Enemigos del Estado, enemigos de la propiedad, enemigos irreconciliables de la patria, porque en esa trilogía funesta están ramificadas todas las injusticias y desigualdades políticas, económicas y morales. Eso justifica y valoriza la universalidad del comunismo anárquico.

LA BATALLA

PERIÓDICO ANARQUISTA
Editado por la Agrupación La Batalla, adherida a la Federación Anarquista del Uruguay.

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Suscripción mensual (mínimo) $ 0.25
Por trimestre .... „ 0.50
Número suelto .... „ 0.04

AÑO XI | PORTE PAGADO | ...y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Paraguay 1229. ...dos los días (excepto los domingos), de la h. 21 a la h. 23. | MONTEVIDEO, AGOSTO 28 DE 1926 | NUM. 417

La Política del Acero

MOTIVOS DE GUERRA

Los capitalistas y gobernantes de Francia, Alemania y Bélgica andan en pos de la celebración de un trust más: el del acero. Están en su papel.

Frente a ellos, los capitalistas y gobernantes de Inglaterra —también en su papel— echan mano de sus habilidades y recursos todos a fin de que el trust en ciernes no llegue a ser.

Simple cuestión comercial. Competencia, rivalidades de mostrador.

Pero es el caso que la misma importancia mercantil del asunto hace que él adquiera, por la voluntad soberana de quienes lo ventilan, las proporciones de "problema de Estado". Y ahí de las cancillerías en acción, en su acción conocida, característicamente tenebrosa.

El trust, al parecer, será realidad. Así "agredida", Inglaterra no dormirá tranquila. Mal en la "política del carbón", peor en la "política del acero", se hará de aliados para ir por el desquite. Y a plazo más o menos largo —si otros no le aventajan en la iniciativa ya latente— declarará guerra a los mercantiles aliados en la explotación de la industria aceril. No faltarán ropajes con que vestir de cuestiones de "alto interés nacional" lo que no es más que competencia comercial, rivalidades de mostrador... No otro ha sido, exacta o parecidamente, el origen de todas las guerras.

Y los trabajadores —los de Inglaterra, los de Francia, los de Alemania, los de Bélgica, los de cualesquier país que por sus respectivos amos sea llevado a intervenir en la nueva masacre que se vislumbra— los trabajadores, decimos, en nombre de los "sagrados intereses de la patria", que no son otros que los intereses de mandarines y capitalistas, serán otra vez llevados a los campos de batalla, a mutuamente destrozarse, aniquilarse, diezmarse con tanta maravillosa máquina y variados si que científicos medios de destrucción como van vomitando a diario los diabólicos agentes de la Muerte, que no descansan en sus afanes siniestros, convencidos —y no sin razón— de que la industria de que viven es hoy, pese a toda la "verborragia" pacifista, de las que están en pleno, triste progreso...

Y como Cristo fué forzado a cargar con la cruz en que luego le enclavaron, así el pueblo trabajador, nuevo Cristo, carga hoy con la cruz de sus miserias para costear esa terrible máquina de guerra, incesantemente perfeccionada y enriquecida, que al funcionar hará víctimas por millares y hasta por millones entre ese mismo pueblo trabajador, siempre despreocupado, o por lo menos no bastante preocupado de sí mismo, sumiso rebaño, en su mayor parte, de sus implacables victimarios: gobernantes y grandes capitalistas.

Epilogando unos comentarios al aludido trust del acero, un diario burgués montevideano dijo esto:

"Parece que por Europa no han pasado los años que van de 1914 a 1918; parece que la prueba dolorosa de la guerra se ha olvidado. Todos estos tratados, convenios, acuerdos y "ententes" eran la característica de la época anterior a la guerra y de aquel ambiente internacional cargado de suspicacias y reservas. El mismo terror hacia las intenciones secretas de unos y otros; la misma inquietud, iguales recelos, golpes y contragolpes diplomáticos, dinamismo agresivo con apariencia defensiva, que llevó al gran desastre... La Sociedad de las Naciones, a un lado, con sólo una sombra de autoridad superior, recuerda demasiado al Tribunal de La Haya. Sólo es un hermoso propósito, una buena intención..."

Salvemos nuestra opinión acerca del "hermoso propósito" y "buena intención" de la Sociedad de las Naciones, en que jamás creímos, y recalquemos que la propia prensa burguesa acepta sin reparos la existencia (¡a sólo ocho años de terminada (?) la "última guerra") del formal peligro de una nueva formidable conflagración.

Rato hace ya lo hemos dicho nosotros.

Y al repetirlo y demostrarlo hoy, reclamamos de los anarquistas atención y actividad, pues nuestro deber más elemental nos indica que debemos llamar a los pueblos a la realidad, poner ante sus ojos el gran peligro que sobre todos se cierne, e indicar los medios precisos para radicalmente y con éxito combatirlo.

¡Contra la guerra, camaradas!

¡Oportunistas!

Cuando el derrocado diputado "rojo" Mibelli comenzó a presentar al Parlamento leyecitas salvadoras, hubo asombro hasta en el seno de la masa comunista votante. Tanto asombro, que el diarito de la secta vióse precisado a decir y repetir, cuidando de la clientela electoral, que aquello no era sino una calculada variación en la acción parlamentaria. Se trataba de cumplir un nuevo mandato de Moscú, consistente en presentar, al solo fin de dar tema, "leyes inaceptables". Parte del electorado admitió la novísima modalidad de "crítica parlamentaria". Otra parte, desconfiada de las virtudes atribuídas a la ultrarroja idea, empezó a sentir frío en sus entusiasmos, tanto frío que llegaron éstos al grado máximo de congelación... (De ahí los centenares de deserciones habidas en el P. C.) Así encarrilado en la vía reformista —con tanto ruido abandonada pocos años atrás— el legislador derrocado entró a competir con sus colegas los demás diputados en la presentación de proyectos. Primero fueron los "inaceptables" (por el estilo de los que él mismo patrocinara siendo "cangrejo"), y luego vinieron los "aceptables", esos que, precisamente, le han valido la excomunión.

Esta excomunión fué y es largamente explotada por los dirigentes del cada vez más "partido" partido para recalcar su posición, que quiere ser máximamente revolucionaria, antirreformista, antioportunista.

Y cada vez que algo oímos o leemos sobre ese empeño de los "rojos" por aparecer "rojísimos", vienen a nuestra memoria, hasta sin llamarlos, unos "incitantes" cartelitos de propaganda que el "partido" fijara profusamente en la ciudad en los momentos culminantes de la campaña electoral del próximo pasado año. Aludimos a aquellos cartelitos en que los "comunistas", como pudieran decirlo los socialistas u obreristas al uso, decían, palabra más, palabra menos, que: "si queréis los abonos tranviarios a mitad de precio, votad por nosotros"; "si queréis agua gratis en los hogares pobres, votad por nos", etc.

Recordamos esos cartelitos, de un oportunismo rajante, y, comparándolos con las alharacas de ahora, nos reafirman en nuestra arraigada convicción de que la política electoral, sus derivados, necesidades y complicaciones, constituyen una admirable porquería.

Bulgaria trágica

"Un silencio sepulcral reina en las campiñas búlgaras, en las que el labrador, como un fantasma, apenas hunde su arado en el surco por temor de desenterrar un cráneo o algún otro miembro de un cuerpo desgarrado. En ciudades y aldeas el cuadro no varía, y entre las preocupaciones cuotidianas, las pequeñas alegrías y la monotonía de la vida diaria, la figura sangrienta del monstruoso Moloch aparece continuamente amenazadora y terrible... Todo un pueblo aplastado bajo las espuelas de la dictadura militar. Más de 30.000 personas, hombres, mujeres y niños, asesinados en menos de tres años! Millares de prisioneros que esperan con inquietud un desenlace a su situación. Crisis de trabajo, miseria, carencia absoluta de libertad, insensibilidad, apatía completa y la marcha a pasos agigantados hacia el más negro obscurantismo..." — (Extracto de un artículo aparecido en la revista "Acción" de París.)

Brutal reacción en el Brasil

En el acto público que, organizado por el Comité pro Presos de la U. S. U., se efectuó el 17 del mes ppdo. en el Centro Internacional, habló un camarada venido del Brasil, una de las tantas víctimas escapadas con vida de la terrible reacción desencadenada en el Estado de San Pablo a raíz de los sucesos políticos allí mismo habidos y únicos de que hasta hace poco se tenía noticia.

Al elemento revolucionario, al verdaderamente revolucionario, se le castigó implacablemente, bien que junto con ellos hayan caído infinidad de conspiradores políticos.

A propósito de los sucesos aludidos, en "Cultura Obrera", de Nueva York (número del 10 de julio), encontramos un suelto breve pero elocuente. Dice así:

"De la Guayana francesa nos llega una grata noticia. Varios de nuestros amigos, militantes activos del movimiento obrero, después de un largo martirio a partir de julio de 1924, han logrado huir del destierro de Oyapoc, la Siberia brasileña, donde en lugar del frío de la Siberia rusa, impera una temperatura asfixiante y mortífera. De los mil doscientos deportados civiles y militares con que quiso vengarse la burguesía brasileña de la intentona insurreccional de San Pablo y del resurgimiento del movimiento obrero en Río de Janeiro, apenas 300 quedan con vida. Nuestros amigos se encuentran a salvo en la Guayana francesa, fieles a sus ideas y dispuestos a continuar su labor interrumpida. Vayan nuestras felicitaciones cordiales a los que recuperaron por sus propias fuerzas la libertad, y nuestras simpatías solidarias a los que quedan todavía en las regiones inhospitalarias de Oyapoc."

La guerra en China

Para matizar estos tiempos de paz (?) que vivimos, tregua entre la gran masacre del 14 y la nueva que ya asoma en el horizonte internacional, tenemos guerra en China, como la hay aún en Marruecos, como la hay todavía en Siria, como puede haberla de un momento a otro en este continente, entre Chile y Bolivia, que no encuentran árbitro que a su satisfacción arregle sus viejos pleitos.

La guerra de China es principalmente entre el proletariado nativo, terriblemente opreso, y los europeos. Es una guerra antimperialista. Allí como en Marruecos, como en Siria, las naciones "civilizadoras" tienen sometido al pueblo obrero a esclavitud bestial, inconcebible en este siglo. En China no domina oficialmente nación ninguna, pero lo hacen positivamente varias: Inglaterra, Japón, Norteamérica... Existe en Shanghai hasta una "Sociedad protectora de los animales", ideada por unos ingleses ricos para distraer sus ratos de ocio; pero a los obreros se les da tratamiento horrible, haciéndoseles trabajar hasta 18 horas por día... Las condiciones en que esa agobiante labor se realiza son harto anticuadas: de ahí que sea doblemente penosa. Pero en China superabunda la carne de explotación, y cuando un paria cae, hay diez con que suplirlo... Y así, miserables, derrotados, viven los creadores de riqueza, riqueza que ven, pero de la que ni en mínima proporción disfrutan... Ven esa riqueza los "culis" (obreros chinos), traducida —sobre todo en Shanghai— en un lujo exterior que constituye una burla infamante para su situación de esclavos. Para los explotadores todo es confort y abundancia; para los explotados faltan hasta medios que hagan menos inhumano su trabajo de tan extensas jornadas...

Y la guerra de ahora no es otra cosa que el despertar de los "culis". Hay en ella más de lucha social que de xenofobia.

Lo de Ancona

En Italia ya se ha dictado sentencia contra los camaradas Silvestrelli, Sacchetteni, Cafiero, Ambrogini, Giaffi y Bulcioni, enjuiciados a raíz de los memorables sucesos revolucionarios de Ancona, en 1920, en que perdieran la vida un teniente, un sargento y un soldado.

El fallo de los jueces mussolínicos es todo lo severo que cabía esperar: condenas a cuatro años, a ocho, a quince, a 20!

Condenas que habrán de cumplirse... si antes el proletariado italiano no aplasta al monstruo que le oprime y, haciendo justicia positiva, abre las puertas de las prisiones a tanto revolucionario como en ellas gime, ocupándolas, si del caso fuera, con esos liberticidas sanguinarios que tienen a Benito Mussolini por verdugo máximo.

La razon de la fuerza

Cuando considero el estado de degeneración en que el pueblo va cayendo; cuando contemplo el espectáculo de todas las miserias y dolores de la Humanidad; cuando veo cómo los rufianes de la política y los nigrománticos de la religión remachan implacables la cadena de la esclavitud, sube a mi cerebro en oleadas de sangre mi ansia insaciable de rebeldía, y siento en todo su grandioso poder la sugestión de la fuerza, que arrollará sin piedad instituciones, casas y personas.

Si un día la Humanidad rompe la monotonía de la existencia por un estallido de cólera terrible, y una inmensa hecatombe sucede a todas las ficciones y artificios actuales; si un día el pueblo, esclavo, humillado, se insurrecciona imponente y riega con sangre el campo yermo en que ahora vegeta; si un día, en fin, los hombres responden al más humano de los sentimientos, la rebeldía, y recobran violentamente lo que violentamente se les arrebató: libertad y riqueza, entonces, sobre la pira humeante del gran incendio, sobre los yacimientos informes de la muerte, veráse flotar en el espacio el último girón de la bandera ensangrentada por la fuerza, el postrer guiñapo de la suprema razón, acatada, reverenciada y enaltecida por el éxito ininterrumpido de la Historia.

Este último girón, flotando sobre ruinas y muerte, será el anuncio de un nuevo mundo surgiendo del seno de la total disolución.

Hasta entonces, por brutal que seas, por antihumana que parezcas, ¡oh Fuerza!, yo te saludo como el único instrumento de redencion, como supremo derecho de un mundo de siervos, como salvación única de la especie humana, todavía sumida en los abismos de la animalidad primitiva.

RICARDO MELLA.

VANZETTI

He pasado una hora en la prisión de Charlestown con Bartolomé Vanzetti. He conocido a numerosos agitadores radicales de todas las escuelas y de todas las razas, y creo que se me puede considerar como un buen conocedor de esta especie particular de hombres. Ofrezco mi testimonio al tribunal de la pública opinión: este humilde trabajador italiano es precisamente lo que pretende ser: un idealista y un apóstol del nuevo orden social. Para considerarlo culpable de agresión y homicidio debería acusarme yo mismo de tal. Es sencillo, natural y franco como un niño; es sensible y posee ese refinamiento innato del que derivan las buenas maneras sin tener necesidad de aprenderlas. Ha consagrado su vida a los camaradas de trabajo; sirve a la causa de éstos, y lo sabe. Poseo también alguna experiencia de la crítica literaria y de la personalidad humana tal cual se revela en la literatura. He hablado con millares de personas que han leído mis libros y que son capaces de juzgar si los han comprendido o no. Vanzetti ha leído mi novela "Jimmy Higgins", y he comprendido precisamente que se ha identificado con el alma de ese mártir de la clase obrera, que ha compartido todos sus ensueños, sufrido todas sus privaciones y vencido todos sus terrores. En puridad de verdad, es la encarnación de Jimmy Higgins. Es Jimmy Higgins, como otros muchos millares de obreros que han sentido en su corazón que la vida no tiene valor sin la libertad y que la justicia para todos los oprimidos de nuestro sistema social es la divinidad de su existencia. Podría también decir algo sobre el peligro que mina nuestras leyes y el gobierno, peligro que procede de los que, obrando en su nombre, han conspirado, deliberadamente, para enviar al suplicio a tal hombre. Pero, después de haber conversado con Vanzetti, no se puede pensar en sistemas legales, sólo se puede pensar en el hombre... Es nuestro hermano, es necesario salvarlo; cordial, bravo y leal, su vida preciosa no puede terminar entre las garras del verdugo! Me solicitó un libro italiano. ¿Acerca de qué creéis que trataba? ¿Acerca del arte de hacer bombas y de servirse de la dinamita? ¿Sobre la táctica de la guerra de clases? ¡Oh, no; era un libro que trataba del arte de componer versos! ¡Quería escribir un canto para despertar a los trabajadores de Italia! Yo digo a los trabajadores de América: Arrancad al patíbulo este hombre; dadle su libro de prosodia italiana y dejadle componer su "Canto al Porvenir".

UPTON SINCLAIR.

De Pio Ayala

DEL MAL GUSTO

Si algún día se hace un estudio serio, atento y ponderado del daño que el mal gusto en la propaganda ha causado a las ideas anarquistas, su resultado dejará estupefactos hasta a los más indiferentes y ajenos a estas cuestiones.

El cultivo desaforado de las palabras gruesas, altisonantes, un tanto groseras y casi siempre vacías, huecas, ha triunfado siempre de toda otra actividad más culta, más preñada de resonancias, más vital y más vibrante, con vibración realmente valiosa. Se ha tomado por vibración, al contrario, aquel vacío grosor de las palabras, sin advertir su inanidad, sin percatarse de que estaban ayunas de significación honda, profunda, capaz para resistir todos los embates del tiempo en su transformación perenne.

De este modo, cuando se ha dado una contribución a la propaganda basada en razón y en ponderación, en mesura que no excluye la pasión sino que la vivifica, en un sumo cuidado de henchir las palabras y llenarlas de vitalidad antes de escribirlas, esta contribución ha pasado desapercibida y menospreciada, como consecuencia de lo ahincado que, en los lectores, estaba el mal gusto.

Hasta tal punto se ha extendido el daño, que la mayor parte de los anarquistas, sobre todo los de menguada inteligencia, han quedado incapacitados para gustar una página bella y, como bella, vibrante, apasionada, encendida, pero con lumbre, pasión y vibración interior, no superficial y externa como la que tienen las páginas escritas a base de frases gruesas.

Una prensa escrita con las mejores intenciones del mundo, pero sin preparación adecuada; la preferencia en expandir folletos conteniendo los frutos intelectuales más malos de los escritores libertarios; la aceptación, en toda hora, de cualquier aportación, teniendo en cuenta solamente la buena voluntad del aportador y no la valía de lo que aportara, han contribuído mucho a este perjuicio que señalamos. Así, los pocos periódicos que han aparecido buenos si no del todo, en gran parte, han perecido en medio de la indiferencia o han contado con muy reducidos lectores. Las excepciones de este enunciado no excluyen su veracidad. Para todo hay excepción.

En general, el anarquista que llama canalla a su adversario es tenido por el más anarquista de todos. Se juzga esto vibración entereza, amor a la verdad, pasión y otras sin fin de cosas laudatorias.

En realidad de verdad, llamar canalla a un hombre es una grosería. Aun suponiendo que el hombre a quien se dirija el epíteto lo merezca, la propia grosería de llamarle así rebaja la virtud del argumento. Es un arma que hiere, pero quitando fuerza al que la usa.

No quiere decir esto que prefiramos el eufemismo. Mas, hay verdades groseras que el hombre inteligente debe procurar reservárselas.

Eruptar es una verdad. Sin embargo, ninguna persona que tenga algún rudimento de educación erupta ante los demás. Se guarda esa verdad de su organismo para cuando está solo. No es, de ninguna manera, porque así se lo impongan las llamadas convivencias sociales; es porque las nociones que tiene de lo que debe ser la convivencia social le impiden hacerlo.

Las frases gruesas, todas las frases gruesas, no son nada más que eruptos. El hombre que trabaja por la cultura debe procurar no usarlas nunca. Todos sus argumentos, por razonables que sean, si están asentados en bases de esa naturaleza, no tendrán la menor virtud cultural. Tampoco esa supuesta vibración que se cree que la frase gruesa lleva aparejada. No hay vibración verdadera en la grosería. Hay ruido, que no es lo mismo.

Apedrear con las palabras más ruidosas, cuando se habla o se escribe, a algún adversario, no pasa de ser una tontería. El adversario puede reirse a mandíbula batiente por muchas razones, la primera de ellas, por la fragilidad del juicio de quien le dedica epítetos malsonantes. Aunque los merezca, advierte que se ha rebajado hasta su mezquindad el adversario que de aquel modo trata.

El canalla y el que llama canalla están casi siempre en el mismo plano. Las frases groseras rebajan así al que hace uso de ellas.

Llenar las palabras de sentido, preñarlas antes de escribirlas, es tarea muy distinta. Por el solo hecho de estar preñadas, llenas, poseen una vibración duradera, para todos los tiempos. La palabra canalla, por mucha carga intencional que se haya puesto en ella, sólo tiene una vibración momentánea, superficial, pasajera. El aire se lleva su ruido y lo hace desaparecer sin tardanza. No así con la palabra trabajada que tiene pasión nacida de reflexión continua, que sale del corazón encendida y luminosa, que al ser escrita nos deja como rendidos por el esfuerzo que pusimos para darle un valor para toda hora.

El daño que a la propaganda anarquista ha causado el abuso de lo superficialmente vibrante y el olvido de lo vibrante verdadero, es enorme.

Cualquier conciencia atenta puede darse cuenta de la falta de buen gusto imperante entre la mayoría de los llamados anarquistas. Se entusiasman con el artículo lleno de lugares comunes pero sembrado de frases gruesas, y permanecen indiferentes ante la belleza de un trabajo cualquiera en que haya calor soterrado de humanidad, fuego verdadero, lumbre de una mente atormentada, sed de certidumbre, duda atribulada, deseo de alumbrar otras inteligencias, pasión verdadera que no se refleja en gestos, sino en poner significado hondo e intenso en lo que se escribe, pensamiento, no afirmativo siempre, sino buscador de certeza, razón equilibrada por el conocimiento del instinto, todo eso, en fin, que es vida verdadera, vibración verdadera, cosa del valor verdadero.

De los escritores famosos que el anarquismo ha tenido, prefieren las páginas más baladís, obras de juventud, hijas de la poca reflexión, la mayor parte de ellas escritas de modo atropellado, sin mesura ni ponderación, nacidas en cualquier momento de entusiasmo pasajero, frutos de un hecho de actualidad y que al día siguiente perdieron todo su valor, a las obras maduras y logradas en las que resplandece un pensamiento valedero para todos los tiempos.

Las primeras, claro es, poseen abundancia de frases gruesas y, por lo tanto, vacías. Tienen una vibración que sólo pueden advertirla las inteligencias mediocres. Un lector atento, advierte en seguida, por lo contrario, su inanidad. Las segundas, obras de vibración verdadera, en las cuales el lector atento encuentra goces intelectuales y morales infinitos, apenas si tienen el aprecio de los anarquistas que se entusiasman con lo otro, tan inferior y tan baladí.

Los más insignificantes trabajos de Kropotkin, escritos, como ya se ha dicho, inopinadamente y al surgir cualquier suceso resonante, ruedan por ahí editados en forma de folleto y se han agotado muchas veces. "El apoyo mutuo", obra de resonancias extraordinarias, es casi desconocida y son muy pocos los anarquistas que la han leído por entero. Lo verdaderamente meritorio y vibrante, pues que es una obra imperecedera —y sólo las obras imperecederas poseen vibración real— nadie lo lee ni lo aprecia. En cambio, lo superficial, es gustado con fruición extraordinaria. Triunfo rotundo del mal gusto, de la mediocridad, de la inteligencia poco propicia para gozar los horizontes que no tienen límite.

Lo mismo que con Kropotkin, ocurre con Reclús. Sus folletos, obras de interés pasajero, se leen. Sus obras de más enjundia, nadie las tiene en cuenta. Su "Geografía Universal", contribución admirable a la ciencia y al anarquismo, muy pocos la han gustado. Algunos que la han leído, la juzgan poco vibrante, como si una obra de tal rango hubiera también de estar escrita en el tono de folleto, a base de frases retumbantes y huecas, en las cuales, según las inteligencias cerradas, reside toda vibración. Cuando, en realidad, es en esta obra, y no en los folletos, donde hay vibraciones singulares y perennes.

De nuestro Ricardo Mella todos los anarquistas conocen la obra rebelde; muy pocos la obra del pensador. Es la última, y no la primera, la que tiene valía e importancia. La primera, más bien, quita méritos a la segunda. Y es en esta donde hay, en último análisis, las mayores rebeldías. Porque, en realidad, la verdadera rebeldía no está en las palabras, sino en el pensamiento que se haya puesto en ellas. La obra del pensador, poniendo en las palabras grandes caudales de pensamiento, crea rebeldía del más alto significado; la obra del rebelde, escribiendo sin meditar mucho y dejándose llevar de la apariencia externa de las palabras, crea una rebeldía fugaz: fuego de virutas.

La desaforada propaganda de esa rebeldía externa, fácil de acabar al menor contratiempo, y olvido de la rebeldía interior, indomable y siempre despierta, han dado lugar a ese daño enorme que señalamos. Predomina el más desesperante mal gusto en todo. Hay una terrible incapacidad para gustar la obra buena, la obra bella, la obra hija de pasión y conocimiento, la obra creada con dolor de la carne propia, la obra en que se ponen calores de intimidad y no superficiales alharacas, la obra en que cada palabra tiene por sí misma su vibración peculiar, la obra vital, en fin.

En cambio prevalece lo mediocre, lo ruidoso, lo vano, lo grosero, lo vacío, lo hueco.

Y las virtudes que sólo poseen las obras que

Diàlogo Fantástico

Alrededor de la prensa y del cronista policial

Viola, seduce, roba y asesina
y miradle: ¡es un rey!
¡Qué prostituta canta lúbrica en esta esquina?
—La Ley.
(De "Hablan los reos". - Guerra Junqueiro.)

La mañana era gris bajo el gris de las nubes adustas.

Era fría, opaca, silenciosa.

Y tenía en su faz opalina quietudes mortuorias...

. . . .

Caminábamos lento por las alamedas del Parque Rodó. Caminábamos lento, un libro de Larra bajo el brazo y algunas seráficas ilusiones en el corazón.

Llegamos al lago.

Estaba desierto. En un lugar solitario —contra la baranda rústica— nos detuvimos dispuestos a leer. Pero apenas abrimos el libro, nos tocaron un hombro. Miramos hacia atrás: ¡nadie! En seguida una voz que parecía surgida del aire o del agua, nos habló:

—¿Usted lee a "Fígaro"?

Verdaderamente asustados —somos muy supersticiosos— miramos a nuestro alrededor: árboles, plantas, césped... Un islote en medio del agua... Un par de cisnes en el lago... ¡Nadie! ¡Milagro o misterio! ¿Quién nos hablaba? Estuvimos a punto de salir corriendo, disparados de miedo... Mas, temimos que algún guardián nos tomara por loco, y puestos en esta disyuntiva, resolvimos hacernos el valiente, quedarnos y contestar.

—Sí —respondimos.

La voz insistió irónica:

—¿Ese libro que usted lee, es de Larra?

—Efectivamente —repusimos—. Este libro es una colección de artículos del gran periodista.

—"Fígaro" era periodista ¿verdad? —dijo la voz.

—Eso es.

—¿Y usted es un admirador de los periodistas?

—Pues es claro —respondimos, tomando confianza—. La gente que ha tenido maestros como Barrett y como "Fígaro", tiene que ser gente de gran mérito...

—¡Ja, ja, ja...! —rió la voz inverosímil. Y luego, barbotó:— Usted es un consumado imbécil.

—¿Yo?

—Usted. Un hombre que ve méritos en los periodistas contemporáneos, tiene que ser necesariamente un zopenco.

—¡Explíquese! —imprecamos enojados.

—Sea: ¿sabe usted lo que es la prensa burguesa?

—¡Cómo no! Un libro de pedagogía pública, verdadero vehículo del progreso, de la ciencia, de la moralidad, de...

—Déjese de lugares comunes —interrumpió la voz—. Cualquier persona que no sufra de la glándula tiroides —continuó— os dirá con mucha razón, que la prensa burguesa es el depósito de la porquería colectiva: algo parecido a la parte final del tubo digestivo de una gallina.

—¡Imposible!

—¿Imposible? No puede usted disimular su cretinismo. ¿Sabe usted, acaso, lo que es un periodista a sueldo?

Nos quedamos desconcertados. Porque aunque admiramos mucho al señor periodista, nunca se nos ocurrió averiguar quién es... Pero como jamás falta un fariseo dispuesto a quebrar las ilusiones de un hombre ingenuo como nosotros, tuvimos temor de que nuestro silencio se interpretara cobardía, y dijimos:

—Un periodista, según dicen las gentes honorables, es un ciudadano incorruptible, incapaz de una venalidad, limpio de todo vicio, fanático de su libertad mental. Casi un pequeño filósofo...

—De la hipocresía —afirmó la voz.

Y después, dijo:

—El periodista moderno es, no lo que usted cree, sino una maquinita de fabricar sandeces o infamias. Profesionales de la prensa, a lo Barrett, a lo Rodó, a lo "Fígaro", hay pocos. En los diarios burgueses, tal vez ninguno. Lo que usted admira tanto se llama cronista: es decir, pollino dedicado a copiar en el papel los hechos objetivos de la vulgaridad.

—¿Nada más que eso?

—Nada más —continuó la voz—. Son placas fotográficas, donde la luz mediocre, rastrera, falsa, de la realidad cotidiana, imprime caricaturas grotescas. No son artistas; no crean nada.

—Me parece que usted exagera.

—Y yo creo que el cretinismo no evita la estupidez... No importa: de cualquier manera, un cronista es un animal sencillo, sin álgebra psicológica, que se introduce al modo jesuita, en la vida agena, y luego cuenta lo que ve a ese hipopótamo civilizado que se llama gran público.

—¡Cállese, falsario!

—¿Falsario? Usted ignora, infeliz, que yo soy discípulo del Diablo Cojuelo y que me dedico a levantar la techumbre de simulación que cubre las almas... Y para probarle mi sinceridad, mire:

Una mano invisible fué poniendo ante nuestros ojos varios retratos. Y la voz misteriosa fué explicando:

—Aquí tiene un cronista: tipo híbrido, penumbroso; su fisonomía da sensación de alelamiento. Individuo que no comprende el "conócete a ti mismo" y por eso se cree una gran personalidad. Habla mucho de todo y dice tonterías de esas que revientan a Unamuno. Escribe sobre deportes, política, religiosas, sociología, teatrales, literatura... Además, repite a menudo palabras exóticas: "interview", "causeur", "croniqueur", y otras cuantas majaderías eruditas.

—No me interesa —contestamos con desprecio.

—Pues vea este otro personaje, escapado seguramente del "Satiricón" de Petronio: gordito, afeitado, cabellera larga engominada y brillante; ojos negrísimos, lánguidos, libidinosos, lascivos; voz pegajosa, femenina...

—¿Qué es?

—Cronista social.

—Tampoco me interesa.

—Vea esto: un melenudo con lentes de carey y un tanto sucio. Este señor saca a lucir diariamente las inmundicias de cualquier desdichado; y con estas roñas personales, fabrica esos artículos que tanto le gustan a usted: es el cronista policial.

—¡No puede ser! —exclamamos iracundos.

—¡Cobarde! —bramó la voz—. ¡Me obliga usted a ser despiadado! Los cronistas a sueldo son vencidos de la voluntad: salen de las aulas, de las casas bancarias, de las oficinas presupuestadas y también del taller. Tienen la moral altiva... del hombre que medra, y como son invertebrados del espíritu, en lugar de espina dorsal llevan una varilla de mimbre... "Propia estimación", "dignidad", son símbolos abstrusos de una metafísica que ellos no comprenden. De ahí que a más de cronista se pueda ser timbero, nuncio laico en los lupanares, alcoholista, don Juan de cinematógrafo, cocainómano y otras preciosidades.

—¡Qué horror! —murmuramos.

La voz dejó de resonar y nosotros, acongojados por la catástrofe que trituraba nuestras ilusiones periodísticas, apenas nos atrevimos a preguntar:

—Y... el cronista policial... ¿tam... también es todo eso?

—¡Hum! —hizo la voz—. Tal vez peor que los otros. El cronista policial es el roedor de la desgracia del prójimo. Hace más daño que un microbio de la tisis. La gente no le da toda la importancia que tiene. Pero él moja su pluma miserable en la sangre de los desesperados; y en el llanto de los que sollozan su drama en la obscuridad de la mazmorra; y en la baba fétida de los tabernarios; y en el sudor estéril de las meretrices... Inventa o destruye reputaciones. Y tiene un poco de reptil en el alma; y otro poco de sapo, en la mirada; y tal vez no le falta algo de chacal en la intención: ¡siervo del rico, devorador audaz del proletario!

—¡Lengua viperina, todo lo que silbas es falso! —rugimos nosotros. Pero comprendimos en seguida que la duda nos iba penetrando.

La voz extraña y persuasiva, prosiguió:

—Hay quien supone a ese cronista, una especie de detective-mártir. ¿Y qué es lo que hace? Trasmitir chismes. Cuando usa la prensa para eso, se llama cronista; y si en una rueda de amigos habla de asuntos privados, íntimos, entonces la gente suspicaz y maliciosa le aplica un adjetivo indecente. Sí, amiguito, ese cronista es un látigo que obedece a un amo y ahora mandan los Cat, los Giorello. Esto le explicará a usted, porqué la crónica roja no llamó asesino frustrado o consumado asesino, a unos señores muy influyentes, muy ricos, muy pretenciosos, que quisieron matar o que mataron...

—Usted me va confundiendo... No comprendo nada... Todo eso puede ser una infame calumnia en boca de un desconocido despechado —murmuramos.

La voz, entonces, se tornó apostólica, bíblica:

—¡Duda usted todavía! Pruebe, pues, en carne propia todo lo que afirmo: métase a rebelde; dé conferencias subversivas o sindicalistas; aspire a transformar la sociedad en una bella Anarquía... Critique duro y sin contemplaciones las canalladas de arriba y de abajo... y tenga luego la desgracia de perder su fe de bautismo, o su carnet de identidad... Si esto le sucede, está perdido; y aunque jamás haya usted robado, aunque se mate usted trabajando por unos garbanzos; aunque nunca se haya metido usted a juez, a diputado o a "periodista", el cronista policial, amarillo, colérico, adoptando una actitud de fiscal sobornado, lo sentará a usted en el banquillo de los acusados y después, lleno de bilis anarcófoba, aullará trágico: "¡Delincuente, delincuente, delincuente!".

—¡Basta, basta! —suplicamos espantados, haciendo la señal de la cruz.

Y la voz, a nuestro conjuro, se diluyó en el aire o en las aguas del lago. Nuestra cabeza parecía hueca. Un terremoto interno nos hizo tambalear: acababa de quebrarse nuestra admiración por los cronistas. Y horrorizados, consumidos de fiebre, mirando estúpidamente el cuello afilado de un cisne, nos alejamos del paraje maldito, no sabiendo si reir o si llorar...

. . . .

La mañana era gris bajo el gris de las nubes adustas.

Era fría, opaca, silenciosa.

Y tenía en su faz opalina quietudes mortuorias...

Marq Huez.

Mont. - Julio. - 1926.

---

no gustan, les son achadas a las obras malas. Mudanza y trastoque desconsoladores.

Cojemos un periódico cualquiera, de esos que hemos dicho que se hacen con la mejor voluntad e intención. No hay en él pensamiento, ni meditación; todo está lleno de lugares comunes, de truculencias, de verdades como eruptos. Lo dejamos con cierta amargura. Luego, comprobamos que aquello gusta, que se dice que allí hay vida, vitalidad, fuerza, ímpetu. Una desesperación callada se apodera de nuestro ánimo. Las más altas cualidades advertimos que le son adjudicadas a una cosa sin valor real, hueca, terriblemente mala. ¡Oh: ¡Son muchos los perjuicios que ha causado y causa constantemente el mal gusto a la propaganda anarquista!

La mayor parte de estos anarquistas que trastocan de tal modo los valores de las palabras, se hallan en la misma posición que un individuo que se llamara aficionado a la música y afirmara que el acordeón es un instrumento vibrante y la guitarra un armatoste sin vida. Precisamente es todo lo contrario. El acordeón es el objeto menos musical que han ideado los hombres. La guitarra, por el contrario, es, quizá, el instrumento más musical que ha inventado la mente humana.

El acordeón hace mucho ruido, como las palabras gruesas; pero no produce ni una sola nota musical. En cambio, la guitarra, calladamente, levemente, con sus voces profundas y preñadas de armonía, ofrece la más acabada suma de música. De ella sale la pasión, el ímpetu, la emoción, el calor grato, la encendida tribulación, el estremecimiento emocionado, todas las impresiones que es susceptible de ofrecer la música.

El mal gusto, prefiere el acordeón, lo ruidoso, lo terriblemente vacío, lo que no tiene alma, el falso ímpetu, la pasión mixtificada, la vibración que no existe.

Los anarquistas enamorados de las frases gruesas, son también, a su modo, aficionados al acordeón. No comprenden la guitarra. Las obras verdaderamente emocionadas, les dejan indiferentes. El mal gusto ha matado en ellos la capacidad de comprensión para la obra buena. Perciben nada más que el ruido, lo superficial, lo que no tiene resonancia ni vibración.

Y adjudican estas cualidades, mudanza asombrosa, a lo que les gusta, que no las posee ni siquiera en una mínima parte, como el acordeón tampoco posee ni una sola armonía musical.

Contra un tirano

—o—

En España, un valeroso anarquista, Domingo Massachs, atentó contra la perra vida de Primo de Rivera.

Massachs falló en su intento. No por eso han de perdonarle los fieros carceleros hispanos, que le tienen en sus ensangrentadas garras.

Por esta vez nos ahorraremos comentarios sobre el atentado individual. Ampliamente los expusimos, una vez más, en nuestro último número, a raiz de explotar en la legación yanqui aquel petardo que tanto dió que decir.

Finalicemos, pues, saludando a Massachs, digno obrero, noble corazón, nuevo mártir, rebelado al violento choque de sus elevados sentimientos con los sentimientos malvados el que hubo de ser su víctima.

Los líos de Méjico

—o—

La condición de católico ha ido invariablemente acompañada de la de amigo del orden (en su acepción burguesa). Ser católico, pues, presupone, entre otras cosas, ser respetuoso del Estado y sus leyes. Como presupone, en otro sentido, ser manso, dócil, enemigo de toda actitud descomedida y violenta, todo a tono y consonancia con las dulces máximas cristianas.

Teóricamente al menos, el católico debe ser eso... entre otras cosas, repitamos.

En Méjico, empero, fuerte baluarte del Catolicismo, la grey "cristiana" está dando muestras de inconsecuencia. Ha bastado que un gobernante, el presidente Calles, cayera en la cuenta de que Constitución y leyes se dictan para ser cumplidas, para que toda la "frailería" y la parte de la población que le es adicta, herida por algo de esa Constitución y por alguna de esas leyes, pusiera el grito en el Cielo... y hasta en la Tierra. Sí, en la tierra mejicana, que después de ser testigo de mil revoluciones políticas, lo es ahora de una agitación religiosa de respetables proporciones. Respetables, casi diríamos espantables, teniendo en cuenta la pregonada mansedumbre de quienes la realizan, los católicos, que en Méjico y en el mundo todo siempre han estado en primera fila cuando se ha tratado de combatir actitudes resueltas de trabajadores y revolucionarios. En su desesperada defensa, aquella "mansa" gente ha decretado y sostiene un amplio boycott económico al gobierno de Calles; contra la vida de éste se ha tramado un complot que estuvo a punto de obtener "feliz" realización; ha corrido sangre en más de una ocasión; diputados católicos y no católicos se han baleado de lo lindo en plena calle; severas medidas se vió obligado a tomar el gobierno para evitar que los católicos se armaran... y para desarmar a los ya provistos de armas de variada índole...; hasta una revolución se organizó, que debió encabezar un general Estrada y que abortó ignoramos por qué causas... Los católicos de Méjico, plenos de cólera, tremebundos, evocando posiblemente los tan lejanos días de la Inquisición, piden, reclaman, exigen: o que Constitución y leyes sigan incumplidas en cuanto dañe sus bienes y privilegios, o que la una y las otras sean de inmediato radicalmente reformadas en lo que les es pertinente, o... caso extremo... piden, reclaman, exigen: la cabeza de Calles servida en una fuente redonda...

¿Qué saldrá de todo esto? Dios lo sabrá... Mas barruntamos nosotros que pronto renacerá en el Méjico católico la dulce calma. Las más recientes informaciones telegráficas permiten sospecharlo. La plana mayor de la "frailería" se ha acercado al presidente Calles y parece ser no le han hallado tan fiero... Expresiones casi amables brotaron de labios de los ensotanados embajadores. Y ya se habla de levantar el boycott... y de perdonarle la vida al hereje mandatario. Como también se habla de volver los frailes al "trabajo", abandonado en tren de huelga (¡pardiez!) cuando las "fábricas" (iglesias) fueron expropiadas...

Y colorín, colorao, este lío mejicano se habrá acabao... pero para recomenzar la prédica católica de respeto al Estado y sus leyes, de docilidad y mansedumbre, contra toda actitud descomedida y violenta...

Del Dr. Juan Lazarte

El desprestigio de la Ley

Jamás, enfermedad o plaga o peste alguna, se desarrolló en el seno de la naturaleza, como la ley se expandió entre los hombres; jamás ninguna cosa tan abstracta acompañó por tanto tiempo a la humanidad, en su pasaje transitorio por la tierra; jamás renglón alguno sirvió para una explotación tan exagerada como la hecha por la ley; jamás mito alguno tardó tantos años en caer hecho polvo como cayó la ley a la luz de la crítica; jamás la esencia funesta del mal fué endiosada de tal modo como en nuestra época, la ley; jamás la voluntad y la inteligencia se vieron tan despiadadamente escarnecidas como pasa en los días que corren; jamás peligro tan funesto como la ley se cirnió sobre la sociedad humana, amenazando liquidarla y convertirla en ruinas.

La ley se hizo reina del universo, alcanzó la religión, se arrastró hasta las manifestaciones más humildes de las actividades humanas, llegó a los palacios, bajó a los hogares modestos, viajó por los mares, subió las montañas, se hundió en los océanos; llegó al vientre de la mujer embarazada, al cerebro del demente, cogió al arte e inutilizó la ciencia, y en todas partes donde la vida hizo explosión, allí llegó ella como suprema parásita bajo la simulación de luz, protección o vida, pero cuya verdadera significación fué el anquilosamiento, la esterilidad, la tuberculosis, a muerte.

La ley, abarcando todo, creó una nueva atmósfera: la legalidad. Los cerebros se acostumbraron a la realidad y no faltó quien les hiciera creer que sólo bajo esta atmósfera era fecunda la vida.

Al comenzar el siglo XX, la ley había abrazado todo. No hubiera sido gran cosa si cuanto moría era artificial o creación secundaria. En cambio, se secaban las fuentes mismas de la vida, la napa de las emociones, el fuego eterno de los más nobles sentimientos.

Tal vez las costumbres fueran causa de la ley. ¿Causa? Una de ellas, la más remota. Pero las costumbres eran nacidas a medida de las necesidades, se depuraban, se trasmitían de generación a generación, sólo algunas. No con fuerza impositiva, ni condenatoria, sino con la libertad más absoluta por parte de quienes practicaban tanto las buenas como las malas.

Lo malo aconteció cuando el legislador creó la ley y le dió por base las costumbres. Entonces, el que no obedecía a las costumbres cometía un crimen. Como en las civilizaciones pasadas y en los albores de la nuestra la fuerza se imponía, impuso la ley. La ley fué una imposición en sus orígenes, imposición que fué aumentando a medida que lo hacían los grupos depredadores de la sociedad.

En los orígenes las leyes fueron pocas. Algunas democracias antiguas tienen (y parece les bastó) dos docenas, difícilmente pasan de cien...

Como la ley fué un instrumento de opinión, bien pronto los hombres empezaron a multiplicar estos instrumentos.

Paralelamente se fué divulgando la falsa creencia del mejoramiento mediante ellas.

Empezó la fabricación en gran escala en la edad moderna.

Si hicieron las constituciones, entró la moda de ellas, y todos los tiranos y monarcas se hicieron constitucionales. En substancia, las constituciones no modificaron el convivir humano. Por el contrario, ellas fueron como excrescencias, erróneamente erigidas en directoras.

Fabricadas las constituciones, entran las máquinas legislativas a producir leyes.

En Europa, solamente el siglo XIX, produce más de un millón de leyes, sin contar América, Africa y Asia, que también comenzaron a leyiferar.

Se creó la ilusión de mejorar al hombre por medio de la ley. Pero esta ilusión se desvanece al contacto de la realidad. La humanidad va haciéndose cada día más infeliz.

Ahora bien. ¿Qué influencia tiene la ley sobre el individuo? Una influencia disolvente y negativa.

Cualquiera ha podido observar el siguiente hecho habitual y normal.

Hace falta un puente o un camino en una comarca; entonces todo el mundo dice: "Hace falta una ley; si yo fuera gobierno, dictaría una ley para que se construyera"... Si ahondamos el razonamiento, vemos que lo que hace falta no es la ley, sino quienes hagan el puente o el camino, etc.

Abundan en un punto las expropiaciones; a nadie se le ocurre preguntar por las causas que las producen. Todos desean que se promulgue una ley. Las leyes se promulgan y las expropiaciones siguen igual.

Llegará el momento, si así van los hombres, que el día menos pensado, cuando alguien se caiga en la calle, no habrá quien le levante, si no se promulga una ley al respecto.

Si por un lado la ley llega a embrutecer, a aniquilar la conciencia y voluntad del hombre, por otro crea una corrupción tal que el desprestigio nace automáticamente de un análisis crítico y objetivo.

Después del millón de leyes, ya nadie cree en ellas. Los panaderos de las leyes que en otra lengua son los políticos, han hecho tales cosas que los niños al nacer nacen desilusionados.

La sabiduría popular ha comenzado a crear frases de oro contra la ley.

Pero donde la ley hace furor es en las democracias. En las democracias lo primero que se admite es que el poder político se someterá a la ley, y lo primero que sucede es lo contrario.

Los poderosos, los políticos, ni se acuerdan de la ley. En ellos su voluntad es la ley. Son los pescados fuertes que rompen las mallas de la ley.

El poder político se sobrepone a la ley siempre porque tiene la fuerza, y ejemplo de ello son todas las dictaduras y reacciones de Europa.

La ley sirve al burgués, como hombre y como clase. El burgués creó la ley. No el pueblo. El pueblo ignora y no sabe de la ley.

La ley es instrumento de esclavitud. Hace esclavos y patrones. En última instancia protege la propiedad privada. Esto en general. Las leyes obreras no son excepción; todas, en substancia y esencia son iguales.

Alemania, con más de cinco mil leyes obreras, no ha solucionado nada.

La ley se desprestigia por varias razones:

1.a Por una profunda decepción. Nadie cree en ellas: ni los que las hacen, ni quienes se ven forzados a obedecerlas.

2.a La ley es la fuente más grande de escándalos de las democracias actuales. Todos los escándalos son violaciones de leyes y son protegidos al final por ellas mismas. Ejemplo: el "affaire" del petróleo americano, el asunto Barmat en Alemania o el prohibicionismo yanqui.

3.a El único robo que existe es el despojo del trabajo producido por el pueblo. La ley protege este robo.

Todos los gobiernos son una sciedad de expropiadores protegidos por la ley. Dentro de la ley, hasta el crimen es plausible, dicen los legalitarios.

La existencia de la ley sólo es posible por la ignorancia y por la servidumbre del proletariado y del pensamiento.

La revolución dará el último esfuerzo para romper con el prejuicio legalitario. Al más leve soplo la ley se viene al suelo. No está escrita ni en el corazón, ni en la mente de los hombres.

Biblioteca Popular de Capurro

ACUERDOS ADOPTADOS

Resoluciones tomadas por la Biblioteca Popular de Capurro en la asamblea general efectuada el 20 de julio ppdo.:

Adquirir varios ejemplares del libro "La Escuela del Porvenir", de R. Llopis, y distribuirlos como recuerdo a cada uno de los socios; y donar el dinero sobrante a la Biblioteca Popular Obrera del Reducto.

—Enviar en calidad de depósito a la misma Biblioteca P. O. del Reducto los libros, y a la Biblioteca del Sindicato Unico de la Aguja el "Nuevo Atlas del Mundo".

—Finalmente se nombró Comisión Fiscal y otra para distribuir todo lo que obra en nuestro poder.

Todas estas resoluciones fueron tomadas en vista de no poder conseguirse local, y sin perjuicio de volver a iniciar nuestra obra siempre que la oportunidad sea propicia y que nuestra voluntad no desmienta el ferviente anhelo en pro de la elevación cultural del pueblo. — **La Comisión.**

Héroes de guerra

—o—

Manifestación disuelta a sablazos

En Viena, ex soldados heridos en la guerra dirigíanse en manifestación al Parlamento. Irían, suponemos, a implorar alguna compensación a su probado, caro heroísmo... Pero, antes de que llegaran a la "fábrica de leyes" la policía cargó sobre los manifestantes, dispersándolos a sablazos... Hubo infinidad de heridos entre los ex soldados, que a estas horas pensarán con dolor y con razón que "el enemigo" no era solamente aquel de las trincheras, sino que también lo tienen en casa, personificado en los gobernantes y capitalistas, y en sus ciegos instrumentos los policianos que les han dado de sablazos...

Bromitas de la Sensibilidad

Una injusticia, o la renuncia de un diputado

El Partido Comun'sta ha retirado su confianza a uno de sus diputados. Y lo ha acusado de traición, de mansedumbre, de aburguesamiento.

Mibelli —se trata de él— niega esas traiciones y actitudes socialistas.

Pero el Comité Ejecutivo no aceptó excusas y envió al Parlamento la renuncia de su diputado.

Este suceso parlamentario —que trae a la memoria los principios fogosos de Mibelli— demuestra, no que el hombre se torna incorruptible por ser comunista..., sino que todo comunista es corruptible por ser hombre.

———

El C. E. Comunista opina que ha hecho justicia, poniendo en mal trance a una de sus personalidades más conspicuas.

Nosotros creemos que con Mibelli se ha procedido mal.

Somos, pues, testigos asombrados de una injusticia sorprendente.

No es que neguemos la mansedumbre mibelliana: no nos interesa. Cada cual es como es...

Pero dado que jamás pasamos la bola teológica de la incorruptibilidad ni divina, ni humana, no podemos conformarnos con suponer solo y único culpable de su propio aburguesamiento, a Mibelli diputado.

Nos parece entrever, en la oscura malla de esta tragedia política, la mano bromista, atrevida, d'abólica, de la incodificable sensibilidad...

———

Afirmamos:

Mibelli no tiene toda la responsabilidad de su caída.

Porque Mibelli, como buen representante de la especie bípeda, tal vez es un poco sensual, un poco epicúreo, un poco egoísta.

Y esta su condición orgánica de vertebrado nervioso, lo ha expuesto —seguramente— al espej'smo de pasiones indomables, las cuales hace años, le falsearon la visión serena, verídica, filosófica, de su verdadera misión social.

Un poco vanidosamente, Mibelli se creyó dueño de esa rarísima potencia de alma que inflamó a un Cristo, o mismo a un Lenín: tipos humanos éstos nacidos para crear ambientes y para destruirlos, pasaron por la vida ascendiendo siempre.

Mibelli, desdichadamente, no fué engendrado para eso.

Y poco hábil en la introspección analítica de su "yo", equivocó los atributos con que lo había dotado la naturaleza. Y se echó encima la horrenda responsabilidad de ser incorruptible: es decir, comunista.

Y este error se hizo extensivo a una colectividad, que montó en sus hombros al ser que supuso un semidiós.

Esta es la culpa de todos...

———

El C. E. Comunista, mira el asunto con otro cristal.

Cristal ahumado que no le permite ver el proceso "espiritual" del aburguesamiento de su ex diputado.

¿Cómo ha sucedido esto?

Tratemos de comprenderlo.

Un diputado comunista es un hombre que va al Parlamento a insultar a otros hombres también diputados.

El insulto, la d'atriba, son frutos de un estado mental determinado. Se necesita, para que se produzcan, un medio ambiente propicio y un objeto que nos sea odioso de verdad.

Un diputado comunista que va al Parlamento durante ocho años y pico, tendrá que presentarse cada día, con ese mismo estado mental, propicio a su función revolucionaria.

¿Es posible esto?

Tendría que demostrarse, entonces, que los estados ps'cológicos se pueden convertir en permanentes, en eternos, sin alterar la salud cerebral del individuo que los padece.

Además, si dicho diputado comienza a apreciar en sus colegas condiciones que ignorara antes; si los ve amables, cordiales, respetuosos...; si no tiene contra ellos ningún tremendo agravio personal; si, por fin, los encuentra simpáticos, ¿cómo se las arreglará para tratarlos con violenta discordia...?

Se ama o se odia como reacción a un excitante exterior. Pero, ni se odia ni se ama por obligación, por sistema, por deber.

Hasta el presente, el sentimiento se burla cuando quiere, de la voluntad.

———

El caso Mibelli es humano: "Demasiado humano".

Y sobre todo, ejemplo diáfano de lo que puede el roce y la frecuentación constante con idénticas personas y lugares, sobre ciertos temperamentos.

Imaginemos un ejemplo:

Tenemos la obligación de ir todos los días a una casa habitada por unos señores que nos son teóricamente antipáticos. Prescindiendo de su condición de hombres, los hemos juzgado por su posición política y sin mayores vacilaciones, nos afirmamos que los odiaremos para siempre.

Y vamos a esa casa, dispuestos a insultar sin consideración.

Estos señores desconocidos nuestros, nos ofrecen blando sillón de terciopelo rojo: y a derecha e izquierda; adelante y atrás, nos encontramos rodeados de ellos.

Los primeros días, oyen nuestra palabra y se ponen lívidos: pierden los estribos. Más tarde, comprueban que nuestra intención es dar espectáculos públicos. Y nos toman a broma; y hacen chistes con nuestras vociferaciones y truenos.

Pasa el tiempo...

Sin querer, por costumbre y reminiscencias de nuestra educación burguesa, usamos en nuestro trato personal con los señores a quienes insultamos colectivamente, de una intachable urbanidad. A veces, nos encontramos con ellos en los pasillos de la casa, y trabamos amistosa conversación.

Dulcemente, nuestra sensibilidad se ha ido —sin notarlo nosotros— acomodando al trato tranquilo que nos dispensan aquellos señores: nos parece que son otros. El tiempo y el conocimiento hacen su obra. Y no obstante nuestros propósitos de seguir insultándolos, nos vemos obligados, por una imposición de nuestro nuevo estado de alma, a ser con ellos un poco más afables...

Y sigue pasando el tiempo.

Y nuestra visión de hombres y cosas, continúa mudándose... Ahora, aquellos señores que antes conceptuábamos consumados canallas, nos parecen más o menos decentes padres de familia que se ganan como pueden el maldito pan.

A fuerza de verlos y estar en sociedad con ellos, hemos llegado a encontrarnos bien a su lado. No sabemos si es que se han mejorado o si nosotros descendimos hasta ellos...

Y empezamos a dudar de nuestros nervios...

Y pasa el tiempo.

Y cada día vivido, es un paso dado hacia nuestra reconciliación con nuestros antiguos enemigos.

Hasta que llega la hora trágica de la revelación y comprendemos que fuimos a aquella casa equivocados, creyéndonos distintos a los que íbamos a insultar, porque jamás habíamos estado junto a ellos.

Sucede aquí, ese mismo fenómeno que nos enlaza a través de los años con una leve amistad, a aquellos patrones en cuyas casas nos hacemos viejos...

Y esto es humano... "Demasiado humano".

———

He aquí, pues, la parábola que recorrió el diputado en desgracia.

Y esta desgracia le ha caído encima, por haber sido diputado demasiado tiempo...

¿No es, entonces, atroz injusticia echarle a él toda la culpa de su propio aburguesamiento?

¿Es responsable Mibelli de las bromas que le juegan sus nervios?

Si ha sido absorbido por el ambiente sedante del Parlamento, a nosotros nos parece que es culpa ún'ca y absoluta, de los que lo obligaron a estar allí por años luengos.

———

Sin duda, no está probado que el hombre descienda del mono. Ni se puede aceptar de buenas a primeras, eso de la generación espontánea.

Pero de hoy en adelante, se puede afirmar que de un revolucionario exaltadísimo, puede derivarse un humilde cordero.

Claro, que con la ayuda del tiempo y del Parlamento...

Estamos seguros, que el Partido Comunista, no había descubierto hasta ahora, estas cómicas relaciones de las bancas parlamentarias con la Historia Natural.

Liberius.

De la Editorial Nueva Cultura

O

"La Escuela del Porvenir, según Angelo Patri".

A propósito de esta obra, que acaba de editar la Editorial Nueva Cultura, de Buenos Aires, recibimos de ésta la circular s'guiente, que gustosamente reproducimos:

"El arte de educar niños no es como el arte de esquilar perros, recortándoles el rabo y las orejas de acuerdo a un patrón oficial. Sin embargo, no es otro el concepto que prevalece entre los pedagogos del Estado dentro de la Escuela oficial encargada de educar a su hijo. Monopolizada la enseñanza por la clase gobernante, ella no tiene por ideal formar hombres libres, sino mantener la esclavitud mental de la juventud por la tiranía dogmática del espíritu. Pero, además de apoderarse de la conciencia de la niñez, la educación oficial deforma la inteligencia y mutila el carácter del niño; divorcia el trabajo de la mente del trabajo de la mano; divorcia la escuela de la familia, y divorcia al hombre de la vida social, haciéndolo incapaz de desempeñar con éxito y gallardía el papel que le corresponde entre sus semejantes. En suma: la Escuela actual no educa. Amuebla la inteligencia de conocimientos librescos, pero no forma la inteligencia. Llena cabezas, pero no enseña a **pensar** y **obrar** por cuenta propia.

"¿Y sabe Ud. de quién es la culpa? Del Estado, sí. Pero también de los padres de familia que se creen relevados del deber de colaborar en la educación de sus hijos. La Escuela es mala porque ha sido secuestrada por el Estado. Le falta el hálito vital del amor de la familia. Habría que trasladarla del frigorífico de la mente oficial, en que se congelan todos los idealismos, al corazón del pueblo, en que germina y florece toda noble simiente.

"¿Es posible producir ese milagro con las escuelas del pueblo que costea el pueblo, entre nosotros? Sí, es posible y es indispensable. Lea Ud. el precioso libro "La Escuela del Porvenir, según Angelo Patri", que acaba de editar la Editorial Nueva Cultura, y verá Ud. cuán bello, educativo y saludable podría ser el ambiente moral que la Escuela brindara a su hijo, aceptando ésta la colaboración de los padres de familia. Pídalo a la Editorial Nueva Cultura (Cangallo, 3047, Buenos Aires), y suscríbase a ella, para ir avisándole con tiempo de la aparición de otros volúmenes no menos interesantes, cuyo precio inalterable será de $ 1.00 (moneda argentina).

"Nota. — Está en prensa en panfletario libro de Julio R. Barcos, "Cómo educa el Estado a tu Hijo". Pídalo a esta Editorial. Precio del ejemplar, $ 2.00 (moneda argentina)."

Los camaradas que en Montevideo se interesen por adquirir "La Escuela del Porvenir", pueden solicitarlo del compañero Félix Coch, en Recinto núm. 221.

¡Alerta, Picapedreros!

Dos pájaros de cuenta

Se nos informa que han llegado a este país, los "carneros" Dionisio Lucero y Antonio Tazo, secretario y prosecretario, respectivamente, del sindicato de traidores de Sierra Chica, que capitanean Condinho y Fonseca.

El pase 158 de la Sección Calera

Burlando la buena fe de los camaradas del Sindicato de Calera, el individuo Antonio Fonseca, que traicionó el movimiento de la Sección Rosario, ha obtenido pase con el número 158.

Damos nuestro alerta para que los picapedreros no sean sorprendidos por estos krumiros.

En la U. S. U.

Expulsión de dos miembros del C. C.

El conflicto existente en Buenos Aires entre la Federación Gráfica y la empresa del diario "Crítica", conflicto que aún subsiste y que determinó al Comité Central de la U. S. A. a aconsejar boycott a aquella hoja, ha tenido una derivac'ón que ha dejado al margen de aquel Comité, por unánime decisión de los restantes miembros, a dos de quienes lo integraban desde su constitución, o sea desde mayo ppdo. Trátase de R. Rúggilo y A. Cántor, gráfico el uno, metalúrgico el otro. Ocurrió que el primero, desde el órgano oficial de la Federac'ón G. Bonaerense dijo bajo su firma una serie de sandeces contra la mayoría del C. C. por una decisión previa que aquél adoptara respecto al conflicto en "Crítica". Dada la índole malevolente de las afirmaciones e insinuaciones de Rúggilo, y como no se rectificara, se le expulsó. Con Cántor se adoptó igual medida —extrema, pero justificada— por haber hecho pública declaración de solidaridad con lo dicho por su compinche Rúggilo.

Los que todo lo hacen

O

Es frecuente ver en la prensa del pelo ostentac'ón ruidosa de lo que los "rojos" hacen, se atribuyen... o les atribuyen... Y puestos a esa autorreclame, invariablemente niegan la acción anarquista, la de ayer y la de hoy, como si ignoraran que en el Uruguay, por ejemplo, sólo a la actividad de los anarquistas débese cuanto se hizo, en el campo obrero y revolucionario en general, desde hace 25 o más años. Estos "rojos" de ahora, entregados hasta hace cuatro días a innocuas actividades reformistas que por simple oportunismo van dejando en cierto modo de lado, no quieren admitir —como si para ocultar la verdad bastare con ello— que pertenezca al elemento anarquista lo más y mejor de cuanto hasta hoy se lleva realizado en punto a obra revolucionaria. Menos mal, para nosotros, que como no necesitamos de bombos que hacer sonar en vísperas eleccionarias, tranquilamente proseguimos la obra iniciada más de dos décadas hace por los iniciadores ya idos o retirados, haciendo caso omiso de los negadores sistemáticos, convencidos de que toda acción vale por sí misma y no por la explotación más o menos abusiva que de ella se haga.

———

Ignoramos en realidad por qué, mas es lo cierto que a veces se atribuye a comunistas hasta lo que no hacen. ¿Rivalidades partidistas? Posiblemente. Como que los partidos, sobre todo los obreristas, temen que el comunista electoral les quite votos, los hombres de esos partidos parece han tomado por sistema atribuir exclusivamente a los "rojos" hechos rebeldes en que poca o ninguna participación han tenido. Y presentados que son esos hechos, desde la prensa de tales part'dos, todo lo insidiosamente que invariablemente presenta cuanto dice de actividades y acciones revolucionarias, búscase maldisponer contra el "comunismo" a los electores pasibles de caer en sus redes. Rivalidad partidista, pues. Es la deducción que se nos antoja cierta, o por lo menos aproximada. En 1923, al ocuparse de la sangrienta manifestación obrera del 1.o de mayo de ese año, diarios burgueses de Buenos Aires decían, por boca de sus corresponsales de aquí, que se trataba de una manifestación comunista... A raíz de lo habido en Carmelo el 1.o de mayo último, hechos esos que costaron muchos días de prisión a varios compañeros anarqu'stas, en "El Día" apareció un telegrama de aquella localidad en que se hablaba de los "dirigentes comunistas" presos... ¡Y no había ni uno!... Cuando la explosión del petardo en la legación yanqui —a raíz de lo cual están aún presos cinco compañeros ciertamente no comunistas— repitióse el plato...

He ahí tres casos concretos, seguramente no los únicos, y que conocemos tan bien nosotros como los propios "rojos" de estos pagos. Tres casos, además, que bien autorizan a suponer que tenga idéntico cariz de "verdad" mucho de lo que a diario el Telégrafo atribuye exclusivamente a los comunistas en tal o cual rincón del mundo, dicho esto sin negar que ocasiones hubo en que verdaderos comunistas han accionado valerosamente, con riesgo de su vida y hasta perdiéndola, frente a las fuerzas de la reacción.

De Gastón Leval

GRITO DE ANGUSTIA

Vivimos fuera de la realidad. Enfrascados en las querellas mezquinas, dando a las cuestiones triviales del día una importancia desmedida, las consagramos todas nuestras actividades y todas nuestras energías. Cuando no son las luchas de banderías, tan despreciadamente sostenidas en muchas ocasiones, son otras tan pequeñas y fragmentarias frente a las grandes cuestiones que solicitan nuestra atención y nuestros esfuerzos, que el hombre en quien vibra un poco de inquietud elevada encoge los hombros con desprecio.

Un azote terrible amenaza al mundo. La humanidad puede ser, dentro de algunos años, triturada entre los dientes de un monstruo: la guerra. Los mismos pacifistas burgueses la anuncian, las mismas agencias telegráficas señalan el peligro. Pero los que sólo ven el problema del buche que llenar más y más, los que sólo saben reunirse para formar conciliábulos de capillas sedientas de entronizamiento, no ven nada. Eso es demasiado grande e interesante para entrar en el orden de sus preocupaciones...

El militarismo, que según los gobiernos europeos y americanos debía desaparecer al ser vencida Alemania y sus aliados, levanta la cabeza con más soberbia que nunca y se arma hasta los dientes. La "carrera de los armamentos", que los enemigos de la guerra denunciaban antes de 1914 como una causa inevitable de conflicto, ha vuelto a empezar hoy. Los pactos internacionales, los tratados de paz no impiden ni limitan el acrecentamiento del poder armado de las naciones. Los pueblos, exangües, pagan hoy un tributo enorme a la futura carnicería, de que serán a la par actores y víctimas.

Véase, sino. Según las estadísticas oficiales de la Sociedad de las Naciones, esa institución que debía servir para instaurar el desarme y la paz universal, los Estados Unidos gastan anualmente 540 millones de dólares para el ejército y la marina. Inglaterra, 573 millones. Francia, 255.000.000. Italia, 156.000.000. Japón, 219.000.000. Rusia, 191.000.000. Alemania, 108.000.000. Todo en dólares.

Tales cifras, aumentadas con el curso de los años, dan alguna idea de la preparación formidable que se está llevando a cabo para exterminio de la raza humana.

Veamos ahora cómo ese exterminio se proyecta, por medio de qué métodos científicamente están planeando los criminales de los estados mayores y de los gobiernos el asesinato de los pueblos.

"La Prensa" de Buenos Aires del 4 de agosto publicó un telegrama enviado desde Londres, en el que se daban algunos informes. Constrúyense ahora superdirigibles, aeroplanos enormes, tanques de nuevos modelos, submarinos de extraordinario poder, "arietes aéreos", o sea aeroplanos sin pilotos, manejados radioeléctricamente, cuya misión será embestir y destruir las escuadrillas enemigas de aviación. Existen también submarinos manejados a distancia y sin personal a bordo, y puede asegurarse que las unidades flotantes de guerra serán, dentro de poco, dotadas de las mismas características.

No es eso todo. Los "rayos mortíferos", los gases asfixiantes y los gases venenosos, los gérmenes "que no fueron conocidos en la pasada guerra", todo se pone a contribución, todo se ensaya y se dispone para la guerra próxima.

Según el mismo comunicado, Gran Bretaña incluye, en su programa naval de 1926-1929, la construcción de doce cruceros con un costo total de 285.000.000 de dólares.

Las pequeñas naciones prepáranse en la medida de sus fuerzas.

Y frente a esos planes siniestros, frente a esa fuerza del crimen omnipotente, que sujeta a los pueblos, les obliga a pagar primero y a morir después; frente a los monstruos que en los consejos de gabinetes, en derredor de las mesas diplomáticas, en las retortas de sus laboratorios organizan fríamente esos futuros cataclismos, cuyo horror trágico no puede escapárseles, se nos ocurre preguntar: ¿qué comparación pueden soportar con ellos los seres que pueblan los presidios, el asesino que degüella a un hombre, el criminal que poseído de bestialidad ahoga a una niña indefensa?

Mañana, esos gobernantes, esos diplomáticos, esos estados mayores ordenarán la marcha a los campos de batalla. Quien se niegue a obedecer, será fusilado. Los regimientos caminarán, y de repente serán exterminados por gases invisibles. Los hombres caerán por docenas de millares, retorcida la garganta, desorbitados los ojos y secados los pulmones. Por encima de las ciudades aparecerán gigantescos artefactos que con gérmenes, gases o explosivos de inconcebible potenc'a, acabarán con toda vida animada. En otra parte, los "rayos mortíferos" segarán los ejércitos con más seguridad que las ametralladoras, mientras las flotas de guerra arrasarán las ciudades marítimas y los submarinos enviarán al fondo de los mares a los "superdreagnouths" de 50.000 toneladas.

Y debemos reconocer, deberemos reverenciar a los seres que a sabiendas, sin retroceder ante la magnitud planetaria de semejante desastre, siguen imperturbables sus preparativos, cada vez más perfeccionados, de mortandad y aniquilamiento... ¡Debemos respetarlos, debemos cantar sus glorias, dejar que se enseñe a nuestros hijos en las escuelas a venerarlos y a considerarlos como la más alta representación de lo más sagrado que existir pueda!

A los hombres que no han perdido toda noción de buen sentido, a los hombres que para algo noble tienen un corazón, a los hombres que son capaces de representarse el cataclismo espantoso suspendido sobre la humanidad, yo me atrevería a dirigirles un llamamiento para que aunaran todas sus fuerzas contra el azote que amenaza a todos, a ellos y a sus hijos, a nuestra especie entera. Les pediría que con toda la valentía que requiere no ya la defensa de la propia vida sino la de cuantos humanos pueblan el mundo, hicieran frente al crimen que acecha a tantos hogares y saborea de antemano su triunfo sobre el cadáver sangriento de la humanidad asesinada.

En todas las naciones hay monstruos que con un sadismo peor que la locura empujan sistemát'camente a los pueblos hacia el abismo. Lo que han preparado basta ya para destruir cien millones de vidas. Lo que idean sobra para asolar los continentes.

¿Quién lanzará un grito de angustia bastante potente para ser oído, quién iniciará la acción contra la guerra?...

"LA BATALLA" en el Interior

O

DE MALDONADO

Vicio y miseria. — El compañero Manuel Pérez escríbenos desde Maldonado. Hace referencia a unos artículos que sobre el vicio del juego entre obreros han aparecido en "El Picapedrero". Y dice que también en Maldonado y San Carlos ese mal existe, y no en chicas proporciones. Vicio y miseria son inseparables. Obreros que tienen a sus hijos desnudos y descalzos buscan en el juego recursos, y sólo consiguen perder parte de sus harto reducidos jornales... Dícenos Manuel Pérez de cómo funcionan allí ciertas timbas. Invítase para bailar, hácese amplia propaganda, y cuando los "danzarines" acuden encuéntranse con que no hay baile sino timba... Y "timbean", vaya si "timbean"...

DE FLORIDA

Estado de la organización. — De Florida nos ha escrito José Castro. El viejo camarada condena la informalidad de muchos trabajadores que, atraídos por preocupaciones subalternas entre las que no faltan los vicios, dejan de cumplir contraídos compromisos de carácter sindical. Castro cuéntanos también cómo aprovechándose de esa despreocupación de los obreros, los amos han empeorado las condiciones de trabajo, haciendo también suspensiones a capricho. La empresa de saneamiento tiene establecido una especie de espionaje, y así puede saber quiénes algo hacen por la organización, para en la primera oportunidad vengarse. En fin: que ocurre en Florida lo que en cualquier parte cuando los obreros descuidan sus baluartes de defensa y ataque.

DE PUERTO DEL SAUCE

Incendio misterioso. — Con bastante retraso ha llegado a nuestro poder una carta de Puerto del Sauce. El compañero que nos la remite háblanos de un incendio habido en un galpón de la Fábrica N. de Papel. Las verdaderas causas del siniestro fueron cuidadosamente ocultadas, lo que permitió a los patrones cobrar "religiosamente" el seguro... y a la honestidad que la parta un rayo! Días antes del incendio había llegado a la fábrica una partida de unos 2,000 kilos de cal viva. Sobrevino una fuerte lluvia, llegó el agua a la cal, y de ahí la catástrofe. Claro está que, conocida que fuera de la empresa aseguradora la existencia de la cal viva, nada hubiera pagado. De ahí el empeño ocultista, para conseguir el cual a no pocos obreros se les pidió por favor su silencio. Además, de ese modo quedaba a salvo la responsabilidad del director de la fábrica. El camarada que nos escribe dícenos que él quiso proceder de acuerdo a la verdad, no complicarse ni que ninguno de los obreros se complicara en la farsa. Pero, laméntase nuestro informante, allí abunda el krumiraje, y a las 10 de la noche, con todo sigilo, se quitó la cal y todo rastro de ella; y días después, cuando los empleados del Banco de Seguros llegaron, la cal había sido volcada en unas aberturas del murallón que hay frente al río y rellenadas esas aberturas con carbonilla... Y el robo quedó consumado. Lo doloroso, para nosotros, es la complicidad lacayuna que en él han tenido muchos explotados. Pero, pedir altivez a ciertos hombres es inútil. La consecuencia final que para nuestro informante tuvo todo esto, fué una suspensión por varios días, suspensión que él, con elevado criterio y espíritu de sacrificio, hizo definitiva, pues abandonó el trabajo.

De SANTIAGO RAMON Y CAJAL

La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he ahí la hermosa divisa de la Sociedad del Porvenir. Urge, pues, reintegrar al hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital secuestrado en provecho de unos pocos, al acervo común de la colectividad.

LOS SINDICATOS OBREROS, orientados por los principios libertarios, son la fuerza efectiva que derribará al capitalismo. Los trabajadores deben luchar en su seno para engrandecerlos y llevarlos a integrar la Unión Sindical Uruguaya, que es el organismo máximo del proletariado revolucionario.

LA BATALLA



LOS PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES deben ser atendidos principalmente por las organizaciones obreras, que les son deudoras de solidaridad porque de ellos han recibido siempre el abnegado esfuerzo que las impuso definitivamente como los organismos regulares de la revolución proletaria.

Unión Sindical Uruguaya

(Secretaría: Rio Negro, 1180.)

A LOS SINDICATOS DEL INTERIOR

Se recomienda a los sindicatos del Interior en general, de los que muchos tienen atrasada la remisión a esta central de las planillas mensuales y cotizaciones, que envíen unas y otras con regularidad, pues no hacerlo así se traduce, en lo referente a las planillas, en dificultada tarea para el Comité Central, y en lo relativo a las cotizaciones, en los consiguientes tropiezos y dificultades para hacer frente a los compromisos pecuniarios derivados del funcionamiento regular de esta entidad.

Pedimos, pues, a las respectivas comisiones que subsanen la anormalidad señalada, cuidando a la vez de evitarlas en lo futuro.

A LOS TRABAJADORES EN GENERAL

Insistimos en el deber que todo trabajador conciente tiene de respetar los boycotts decretados por la organización.

Practíquese, secúndese, divúlguese, consiguientemente, los aplicados a los productos Saint y a las revistas de la Editorial Atlántida. Recomendamos también la no adquisición de ejemplares del diario bonaerense "Crítica", por haber sido boycotteada esa empresa por la Unión Sindical Argentina.

EL COMITE CENTRAL.

Las formas de la acción

Marq-Huez, seudónimo tras el que modestamente oculta su nombre un talentoso camarada que viene colaborando asiduamente en LA BATALLA, escribió recientemente para "El Picapedrero" el artículo que aquí reproducimos. En él expone Marq-Huez un criterio que siempre aceptamos sin reparos: el criterio de que en la lucha social, todas las formas de accionar son plausibles a condición de ser honradas, y que "en las entidades que luchan por crear una sociedad de bondad justiciera, la acción conciente del más humilde camarada, es grande como la del organizador más eminente"...

Es tendencia general, allí donde existen agrupaciones humanas, que ciertos caracteres o temperamentos impongan su modalidad, como pauta a seguirse por todos.

Y en los ambientes de lucha, toman preeminencia inevitable los temperamentos de acción exterior, dinámicos: se presentan como elementos de excepción, que cambian y transforman lo que tocan, cual si poseyeran cualidades mágicas irresistibles.

Estos caracteres enérgicos, irradiantes, atraen a sí las voluntades que los rodean, elevándose; e, irremediablemente, los demás se sienten empequeñecidos y faltos de significación.

Las diferencias fundamentales entre los distintos temperamentos humanos, aparecen cada vez que una agrupación de hombres se coloca en el caso de accionar.

La acción —a semejanza de ciertos ácidos que descomponen los minerales, dejando libres los cuerpos simples de éstos— tiene la virtud de exteriorizar la capacidad de cada individuo.

Sometidos éstos al dictamen ineludible de su temperamento, adoptan —en la necesidad de obrar— la actitud más armónica con su íntimo modo de ser: pues es ley, que el hombre realice voluntariamente sólo aquello que no esté en oposición con sus propias inclinaciones.

Debido a esta organización de los caracteres, es que vemos a unos camaradas dedicarse a la propaganda oral; a otros, preferir la labor callada de las comisiones; a éste, escribir; a aquél, especular con los principios sociológicos, en meditaciones prolongadas; mientras estotro se presta admirablemente para ejercer actos de sabotaje, o el de más allá desempeña sin tropiezos, las difíciles funciones de secretario general.

En distintos individuos, de heterogéneos temperamentos, las formas de la acción son distintas, también.

No obstante ser esta diversidad, espontánea y natural consecuencia de la idiosincrasia de cada uno, la vanidad, la petulancia, la oculta intención de llegar a caudillo, o la atracción ejercida por los temperamentos dinámicos, conduce a considerar como factores de poca fuerza, o como elementos "no prácticos", a los individuos esencialmente contemplativos o aparentemente estáticos.

Más justa, menos alucinada, y más próxima a la verdad que los hombres, la realidad nos dice que la expresión total de la acción colectiva, es la suma de las actividades parciales —grandes o pequeñas, íntimas o externas— de cada uno de los colaboradores de aquélla.

Pues en estas funciones de la energía humana también se cumple la famosa teoría de Mayer, cuando afirmaba que las fuerzas se transforman, pero no se pierden...

Hay en todos los medios obreros, quien sonríe pensando que tal compañero sólo sirve para fabricar discursos; hay quien desprecia silenciosamente al que se concreta a levantar su mano en las asambleas; hay quien piensa cosas irónicas del que se limita a componer artículos para el periódico gremial. Y hay siempre, quien ve utilidad solamente en lo que él realiza.

Seguramente, quien con error tanto juzga de la naturaleza humana, ignora que él mismo, colocado fuera de su plano de actividad habitual, fracasaría inmediatamente. Porque cada individuo sólo es capaz de moverse con éxito, en la dirección determinada por su propia capacidad.

¿Quién no ha pensado, alguna vez, en la maravillosa organización de la máquina humana?

Mirada desde cierto punto de vista, la vida orgánica del hombre es la resultante total, la suma de una multitud de actividades parciales.

Meditemos...

Un hombre es una máquina compuesta por diversos órganos. Cada uno de éstos desarrolla una función vital, una actividad determinada, una acción, que solamente él puede ejecutar: los órganos digestivos, por ejemplo, emplean su actividad en transformar las sustancias alimenticias, en energías vitales; los músculos del corazón, trabajan en impulsar hasta las más finas arteriolas, el torrente circulatorio, la sangre; el sistema nervioso acciona poniendo al hombre en contacto con lo exterior y lo íntimo. Y dándole con las percepciones, el elemento primero de las ideas simples, le entrega la materia con la cual creará, más tarde, el pensamiento...

Ahora, bien; es clarísimo que no podemos digerir con el cerebro, ni ver con el hígado, ni exigir de los pulmones las funciones del corazón.

La salud orgánica no es más que el perfecto funcionamiento de cada órgano. Si los contradecimos, provocamos la enfermedad.

En las humanas obras colectivas, cada hombre es un órgano en actividad: cada uno tiene su manera personal de obrar; su modalidad específica, su idiosincrasia: y son estas cualidades, en todos los casos, las que determinan la forma de la acción.

Y, así como la salud del cuerpo depende del armónico trabajo de cada órgano, del mismo modo, en las obras colectivas, el éxito —salud de la acción— depende de la armoniosa adaptación de los distintos caracteres, única forma posible de llegar a la solidaridad.

Para quien se sabe dueño de una capacidad y falto de otras, el valor de la acción de cada compañero, es idéntico.

Porque si todos accionan conforme a sus sentimientos, pondrán en su obra la misma alegría, esperanza, o dolor.

Y es en esta esencia sutilísima; en este valor inconmensurable del esfuerzo, que todas las formas de la acción se asemejan.

Que no importan las formas de la acción en sí, sino el fondo de ellas: pues en ese fondo está contenida la finalidad común.

Toda actividad es equivalente a otra, cuando lleva como nexo la solidaridad.

La parte que pone cada uno, de sí mismo, en la obra de todos, nada significa si se alienta un mismo ideal intensamente humano, universalmente renovador.

Y en las entidades que luchan por crear una sociedad de bondad justiciera, la acción consciente del más humilde camarada, es grande como la del organizador más eminente.

La conciencia no admite más jerarquías que las del sufrimiento.

Y mientras algunos miran despectivamente, encaramados en el pináculo de su prestigio o fama, a los que se mueven en espacios reducidos, mostrándose apenas, desapercibidos, inaudibles, en el fondo de su espíritu, estos seres sencillos por naturaleza, alimentan ideas enormes: tan enormes, que a veces, ellos mismos se asustan de su propia grandeza...

Las formas de la acción no son más que modos de ser: y allí donde se eleva la libertad humana a la categoría de suprema lex, nadie tiene derecho a menospreciar a los "no prácticos", o a los camaradas de capacidades pequeñas.

Que si es admirable la obra realizada por un Bakunine, o un Malatesta, nadie —¡absolutamente nadie!— podría encontrar su equivalente a la cantidad de idealismo que lleva en su alma, aquel compañero de vulgar apariencia, que sale de noche, lluviosa o serena, llevando una lata de engrudo y un montón de papeles impresos para pegarlos en las calles de la ciudad...

El Sol es grande... Sí... Mas, a pesar de su aparente pequeñez, mucho más grandes son esas estrellas diminutas que desde lo infinito nos envían su luz temblante, como lección elocuente del fatal relativismo de las humanas cosas...

Impresos recibidos

EDICIONES CRISOL (Sabadell, Barcelona).— Esta editorial nos ha remitido ocho fascículos de "La Novela Social": el núm. 1, "Infanticida", por Joaquín Dicenta; el núm. 2, "Vidas quiméricas", por Fructuoso Vidal; el núm. 3, "Carne podrida", por Ramón Magre; el núm. 4, "El Grumete", por Felipe Alaiz; el núm. 5, "Shum, intimo", por Eduardo Sanjuán; el núm. 6, "Locos", por Salvador Cordón; el núm. 7, "Las noches blancas", por Dostoyewsky, y el número 8, "La redención de Pierrot", por José Torres Tribo.

Trátase de obritas breves, pero selectas. De "Shum, intimo" se han hecho ya dos ediciones. Trae el folleto varias caricaturas debidas al lápiz de "Shum", Juan Bautista Acher, "el dibujante del pueblo", como con razón se le ha llamado. En "Shum, intimo" Eduardo Sanjuán ofrece unos datos biográficos del "Poeta" (también por tal conocido Acher), y ofrece además información variada, interesantísima del proceso seguido a aquél por la supuesta justicia española, que le tiene preso desde hace más de seis años en un penal de Santander, acusado ¡del delito de fabricación y colocación de explosivos!

DE M. L. ROCUANT. — Con dedicatoria, recibimos de Chile cuatro volúmenes de que es autor Miguel Luis Rocuant y que se titulan: Los líricos y los épicos (poesía y prosa), Tierras y Cromos (sobre pintura), Las blancuras sagradas (sobre escultura), y Cenizas de horizontes (sobre poesía). — Agradecidos.

IMPRESOS VARIOS. — De Madrid: Almanaque Lux para 1926 (de la Editorial del mismo nombre), y, con dedicatoria y en folleto, el interesante trabajo del doctor Gregorio Marañón titulado "La Educación Sexual y la Diferenciación Sexual". — **De Valencia** (también España): Generación Consciente (revista ecléctica mensual). Lema: "Contra el peligro de las aberraciones y los vicios sexuales, hemos de salir al paso los hombres amantes de la cultura y de la dignidad humana. Jamás podrá conseguirse un átomo de libertad, mientras a esa juventud hoy envilecida y abyecta por la depravación y el vicio, no se la eduque moral y físicamente". — **De Berlín:** Die Einheitsfront. — **De Chicago:** Industrial Solidarity y Solidaridad. **De Nueva York:** Cultura Obrera. — **De París:** Acción (hasta el núm. 12 inclusive), ¿Qué es la Anarquía? (folleto, por Luis Fabbri), Tiempos Nuevos, Guerra a la Guerra (folleto, por Ernst Friedrich), La Vie Ouvrière, Le Mouvement Syndical International avant, pendant et après la guerre". — **De Méjico:** Sagitario, Fuerza y Cerebro. — **De La Habana:** Educación Obrera, Memorandum Tipográfico, Acción Socialista. — **De la Argentina:** El Libertario, Bandera Proletaria, El Falso Amor (novela de Pedro Billotey, editada por la Editorial P. A. M.), El Suplemento (revista), Memoria y Balances de la U. S. A. (de diciembre 1924 a enero 1926), La Sierra, La Unión del Marino, La Rebelión, La Batalla Sindicalista, El Obrero Ferroviario, El Carpintero y Aserrador, El O. en Calzado, El O. Metalúrgico, Acción Obrera, La Palestra, Acción Sindical, El Uniformado, de Buenos Aires; El Obrero Gastronómico, Libre Acuerdo, Brújula, de Rosario de Santa Fe; también de ésta, un extenso manifiesto de la Agrupación La Lucha (adherida a la A. L. A.) pro autonomía de la U. S. A.: ni con Amsterdam, ni con Moscú, ni con Berlín; Pampa Libre, de General Pico; El Gráfico, de Mendoza; El Sol, de La Plata; El O. Tandilense, de Tandil; El O. Petrolífero y Luz al Obrero, de Comodoro Rivadavia. — **De Santiago (Chile):** Acción Directa. **De San Pablo (Brasil):** O Trabalhador Gráphico. — **De Montevideo:** Despertar, El Picapedrero, Emancipación, El Sol, El O. Gráfico, El O. Vidriero, El Libre Pensamiento, Ideario Nuclear de "Educación".

DIRECCIONES DE EDITORIALES. — Editorial Nueva Cultura: Cangallo, 3047, Buenos Aires. — **Librería Internacional:** Rue des Prairies, 72, París (20.º) (Redacción y Administración de "Acción"). — **Editorial Vertice-Crisol:** Viladomat, 108, Barcelona. — **Editorial Lux:** García Luna, 15, bajo (Prosperidad), Madrid. — **Editorial Crisol:** Pérez Galdós, 110, Sabadell, España. — **Generación Consciente:** Dirección: Apartado, 158, Valencia, España,

FOLLETOS DE VENTA. — En nuestra Administración están de venta los folletos "¿Qué es la Anarquía?", por Luigi Fabbri, a $ 0.05, y "Guerra a la Guerra", por Ernst Friedrich, a $ 0.10. "¿Qué es la Anarquía?" es un nuevo interesante trabajo de Fabbri, y "Guerra a la Guerra" es un folleto de toda oportunidad, conteniendo impresionantes láminas de víctimas de la pasada conflagración.

Información Sindical

POR LOS BOYCOTTS

Un Comité que trabaja. — Aunque en general no se duermen los comités pro boycotts que giran alrededor del respectivo Comité Central de la U. S. U., haremos hoy mención del de Palermo y Reus al Sur. Tiene actualmente boycotteado a un señor Francisco Siris, con almacén en Durazno 1751 (esq. Gaboto). Ese sujeto hacía tiempo tenía contraído compromiso formal de no vender más productos Saint, y "al parecer" cumplía decentemente su palabra. Pero, como a buen mentiroso, se le "atrapó" más pronto que a un cojo, y, descubierto que fué, el tal Siris optó por irlas de guapo, desafiando el boycott con que de nuevo se le amenazara. Y entonces el Comité de Palermo y Reus al Sur le planteó conflicto. Y en él se está, hace ya mes y medio. La propaganda del caso se hace activamente. Se han dado ya tres conferencias, y la "pegatina" de los respectivos murales ha costado ya días de encierro a cuatro compañeros (a F. Rebagliatti y a A. Brossard, recientemente). Don Francisco Siris, por mucho que "guapee" caerá... Y pagará entonces las hechas y las por hacer.

Ese mismo Comité, después de sólo ocho días de boycott activamente divulgado, venció a unos hermanos Leira, con almacén en Tacuarembó y Maldonado. Los Leira, cortesmente, han mandado a pasear a los corredores de Saint.

HUELGAS

En el palacio Salvo. — Desde hace varias semanas están en huelga los frentistas del palacio Salvo, defendiendo sus jornales, que se pretende reducir. La Unión de O. Albañiles, Pintores y Anexos patrocina el movimiento, que se desarrolla con buenas perspectivas.

Conductores de Vehículos de Playa. — Una nueva huelga de este sindicato contra el burgués Ramón Fernández ha llevado a éste a implorar socorro a sus colegas. Y aunque los más no le han llevado el apunte, como se dice, no han faltado patrones que ensayaran un lock-out contra sus explotados. Si, como todo permite suponerlo, la victoria es de los trabajadores, ya ajustarán bien sus cuentas a los amos que se han solidarizado con el despotilla Fernández.

En la West India. — El Sindicato U. del Automóvil está otra vez en huelga contra la West India. La ha motivado la expulsión injusta de un obrero. El movimiento es unánime. Los krumiros son tan pocos e inservibles, que ni merecen se les tome en cuenta. De seguir asi la huelga, vencer a la fuerte empresa no puede ser sino cuestión de días.

A propósito de esta huelga debemos destacar un gesto solidario de los Marítimos. En una embarcación de la Compañía Nacional de Lanchajes la West India intentó efectuar el transporte de "lanares", pero como un obrero federado, el compañero Giner, advirtiera a tiempo la cosa, negóse a traicionar a sus hermanos de explotación. La Compañía le dejó entonces cesante. Esto dió motivo a una asamblea de los Marineros, que resolvió pedir la reposición de Giner, obteniéndola.

Este acto solidario, espontáneo y valioso, no fué siquiera reconocido por los dirigentes de la entidad que de él beneficióse: el S. U. del A., quienes se negaron a designar el delegado que de su Comité de Huelga se les solicitara para asistir a la asamblea en que tratóse lo relativo a la expulsión de Giner. Actitud condenable esa, sin duda, pero muy propia de quienes en más de una ocasión negaron solidaridad a otros gremios, levantando para ello, a falta de razones, pretextos estúpidos, de riguroso origen divisionista.

En la fábrica de calzado Capalvo. — Los trabajadores de esta casa habían obtenido hace poco un apreciable triunfo, después de varios días de huelga. Pero, a un par de semanas de ese éxito, han sido provocados de nuevo por el patrono, que, buscando sacar provecho de una crisis de trabajo presentada (o provocada), quiso desconocer mejoras que forzado por la anterior huelga concediera.

TRIUNFOS

El Comité pro Boycotts del Cerro —que ahora cuenta con el concurso de otro (el de la zona Oeste) para la propaganda en esa villa— ha conseguido hacer capitular a un comerciante llamado Julio V. Oria, librero y revistero, que estaba boycotteado desde hace tiempo por vender revistas de la Editorial Atlántida.

—Al impulso de la acción de los respectivos comités pro boycotts, también han capitulado los comerciantes N. Rodríguez Villalba, con provisión en Coronel Mora y Gregorio Suárez, y Fortunato Mórtola, con provisión igualmente, en General Flores núm. 2313.

—Los obreros chauffeurs de la fábrica Titán salieron también victoriosos en una huelga a que fueran defendiendo a un compañero y solicitando mejoras diversas.

EL PARO DE LOS CHAUFFEURS

Como acto de protesta contra un proyecto de ley presentado al Parlamento y que si fuera sancionado resultaría grandemente perjudicial para el gremio, los chauffeurs hicieron recientemente un paro por 30 horas, que comprendió la 24 del feriado del 25 de agosto. El paro fué unánime, participando de él, además, los obreros de los garages, surtidores, etc.

Del Comité pro Presos de la U. S. U.

EN LA PENITENCIARIA

La farsa de los jurados. — Preso a quien se le escamotea parte de un dinero que la Dirección tenía bajo su "fiel" custodia. — Demente pacífico tratado a garrote... — Preso enfermo tenido a medio comer... — Hasta este Comité pro Presos de la U. S. U. llegan con frecuencia cartas de encausados exponiendo sus quejas. En ocasiones dicen de sus propias penurias; otras veces nos hablan de las penurias de otros de sus compañeros de infortunio, lo que evidencia que si se les ha arrebatado la libertad por una Justicia coja manca y ciega, no ha podido en cambio quitárseles ese sentimiento solidario que revela grandeza de alma, amplitud de sentimientos.

En una de tales cartas se pone en solfa a la "justicia" en esa su farsa de los jurados. "Se toma al azar a algunos comerciantes y propietarios, se les embute 400, 500 o más fojas en que se hace uso de un lenguaje que para la generalidad de aquéllos es extraño, incomprensible, y luego, ¡venga el fallo!" Y con consideraciones de este tenor continúa la misiva.

Con la firma "Un penado", también de la Penitenciaría vino a este Comité pro Presos una denuncia según la cual un preso ha sido robado... ¡por los "cuidadores" de ladrones! De la carta en cuestión tomamos sus párrafos principales: "Hace aproximadamente dos meses ingresó a esta cárcel el penado Víctor Núñez, quien traía en su poder la cantidad de ciento treinta y cinco pesos, de su propiedad, que fueron depositados en la Caja de la Dirección, a cargo del subdirector, Pelegrín Rivas. Bien: ahora resulta que a dicho penado le han sido estafados, mediante falsificación de firma, dieciséis pesos. La estafa salta a la vista del más ciego consultando la libreta de váles que dicen que Núñez ha firmado, constatando esas firmas con la auténtica del damnificado. Como el penado de la referencia, al tener conocimiento de que su saldo en Caja estaba mal, reclamase ante el subdirector, fué pasado de inmediato al calabozo, no obstante sobrarle razón." Véase cómo andan las cosas en el penal de Punta Carreta... Un preso es robado, y por protestar, calaboceado!

Otra carta dícenos de cuánto apena ver encerrados en la cárcel a seres que en buena lógica necesitan de un asilo. Hombres víctimas de plagas sociales que han hecho de ellos presa, hombres que han delinquido inconcientemente, y que en la cárcel encuentran impiedad, crueldad, jamás corrección, jamás humanitario lenitivo para sus dolores físicos, generalmente incurables... Se nos refiere la triste suerte de un epiléptico, demente pacífico, que sabe de la ferocidad de los carceleros Arturo Ipar y Pedro Fierro, sujetos de negra historia en el epnal. Tuvieron también su participación en la hazaña el vigilante 1.o y el intendente de la cárcel. La plana mayor, como se ve...

Conocemos igualmente el caso de Francisco Beltrán Silva, ocupante de la celda núm. 194. Está enfermo del corazón y de los pulmones. Para "curarle" se le da unas pastillas milagrosas... Para "fortalecerle" se le tiene a media dieta...

EN LA CORRECCIONAL

Del penal de la calle Miguelete no tenemos hoy denuncias.

Siguen en él, huéspedes forzados, sin razón retenidos como sin razón fueran encarcelados, aquellos cinco camaradas caídos en las garras policíaco-judiciales cuando en las puertas de la legación yanqui explotó aquel sospechoso petardo. Trátase, como es sabido, de los compañeros Atrio, Cambón Viñas, Asencio, López y Herbón.

También son huéspedes de la Correccional Jaime Caravallo, Human Florencio, Juan Martínez Fernández, Antonio Sánchez y Ramón Andriguetti, afiliados al Sindicato de T. de Barraca, desde cuando, durante el desarrollo de la última huelga contra Seoane, Otero y Cía., en un choque entre huelguistas y krumiros, cayó muerto el compañero Alberto Spíndola y también el traidor Exequiel Pereyra. Por dar con el matador de este último es que la "justicia" tiene encarcelados a los nombrados compañeros. Lo están desde el 10 de julio (fecha del suceso), y recién prestarán la declaración primera a principios de setiembre (¡a los dos meses!). Como se ve, una actividad extraordinaria de los jueces. Y aún pretenden se les tome en serio... En cambio, Santiago Medina, traidor y asesino de Spíndola, no estuvo preso ni un mes... Para con él sí que fueron diligentes los tíos esos de "justicia" facer...

OTROS PRESOS

Los compañeros Aquilino Báez, Avelino Lozano, Aldébar Brossard y Félix Rebagliatti también estuvieron presos. El "delito" de fijar murales costóles varios días de encierro.

Los sucesos de Méjico

EL MITIN DE HOY

HOY, sábado 28 de agosto, a la 21, se realizará en el Centro Internacional, Río Negro 1180, un mítin organizado por un Comité de Estudiantes y Obreros, sobre los sucesos religiosos que se desarrollan actualmente en Méjico.

Harán uso de la palabra el Sr. Rodríguez Fabregat, el Dr. Emilio Frugoni, el Dr. Schinca, un delegado de los estudiantes y otro de los obreros.

Federación Anarquista del Uruguay

o

DECLARACION DE PRINCIPIOS.-FINALIDAD.

La Federación Anarquista del Uruguay —asociación de cultura y combate—, creada con fines de coordinar el pensamiento y la acción constructiva del anarquismo regional, declara:

Que su finalidad es el Comunismo para reemplazar las prácticas explotadoras de la burguesía, y la Anarquía como único trato y forma de convivencia social;

Que en tanto la capacidad de las masas no permita arribar a tales formas de producción y convivencia, la misión de los anarquistas es actuar en todos los medios y circunstancias para acelerar la revolución social, influyendo directamente en los períodos transitorios de la misma, a fin de evitar su cristalización estatal;

Que en los períodos revolucionarios cuadra no retroceder ante los procedimientos compulsivos si la consolidación del movimiento revolucionario los reclama;

Que es adversa a toda forma de Estado, antiparlamentaria y enemiga del reformismo sindical, y por lo mismo, sólo utilizará los recursos de la acción directa, desde la obra educacional que cumplen sus centros culturales, pasando por las actividades varias de sus agrupaciones, hasta la revolución misma.

Nueva agrupación. — Há quedado constituída en Florida la agrupación "Ricardo Carril", a la cual deseamos próspera vida. Los camaradas piden a las demás agrupaciones les remitan material de lectura. Dirección: Wáshington Beltrán núm. 200, Florida (R. O. del U.).

Los carnets. — Comunicamos a los centros y agrupaciones adheridas y camaradas en general, que en breve estarán prontos los carnets.

Estado actual de la huelga de mineros

O

Cuatro meses han transcurrido ya de la gran huelga que en defensa de sus jornales vienen sosteniendo los mineros ingleses.

Fracasadas hasta hoy todas las tentativas de arreglo realizadas; no cediendo los obreros en ganar menos ni en trabajar más, que es por donde busca la solución el patronazgo, he ahí que el paro continúa, y sin perspectivas de solución. Por lo contrario, la lucha va entrando en un período de violencias, de lo que es evidente prueba la actitud de los huelguistas para con algunos obreros que desertaran de filas. En varios distritos ha habido choques entre huelguistas y polizontes y krumiros. Muchos de éstos ya han renunciado a volver a los pozos carboníferos interín el conflicto subsista. Patrones y gobernantes, diríase esperan a que el hambre extrema pongan punto final a la huelga. Es el cálculo común en tales casos. Pero, pese a todos los pesares, bien pudiera ocurrir que los obreros de las minas, en circunstancias tan graves como las presentes y las que se aproximan, optaran por soluciones radicales, no por someterse... El tiempo dirá.

Administrativas

O

LOS GIROS

Los compañeros del Interior y Exterior, al hacer giros postales deben enviárnoslos a nombre de **Máximo Santana,** Paraguay núm. 1229,

CORREO

J. Carbone, Salto. — Recibimos giro por pesos 2.00 y cuatro talonarios.

D. Núñez, Mercedes. — Recibimos giro por $ 3.00, donación de varios compañeros.

P. Ordinas, Carmelo.—Recibimos 4 talonarios.

F. Benítez, Florida. — Recibimos giro por pesos 19.80, de rifa, y carta. Fué carta nuestra.

M. Zárate, Rosario Oriental. — Recibimos 10 talonarios y carta.

C. Ramos, Estación Olmos. — Recibimos pesos 2.00 por intermedio de Santana.

LA RIFA

Números premiados. — La rifa pro LA BATALLA sorteóse en combinación con la jugada de la lotería de Caridad fecha 7 del presente agosto. Resultaron favorecidos los números: 7272, 20451, 20717 y 10002.

Desinterés del compañero a quien correspondió el primer premio. — Poseedor del boleto en que figuraba el núm. 7272, el compañero Julio F. Rodríguez, del Paso del Molino, tenía pleno derecho a retirar el juego de muebles (primer premio). Pero, desinteresadamente, aceptó sólo una entrega en efectivo por $ 40.00, que no es sino una tercera parte del costo de los muebles. El gesto de Rodríguez, modesto obrero, merece destacarse principalmente por tratarse de un no anarquista.

Recomendamos a los camaradas que habiendo retirado o recibido boletos de la rifa, no arreglaron aún cuentas, se sirvan hacerlo a la mayor brevedad. Esperamos ser atendidos.

A algunos camaradas del Interior. — De los compañeros del Interior a quienes remitimos boletos de la sorteada rifa, seis no nos han escrito, ignorando, por lo tanto, si han recibido o no aquéllos. Los nombramos a continuación, pidiéndoles nos digan si han llegado a su poder tales boletos. Trátase de: Angel Rodríguez, Colonia (5 talonarios); Carlos Núñez, San Carlos (5); M. Ocampo, Mercedes (10); María Luisini, Pando (3); Manuel Taboada, Maldonado (3), y Alfredo Oresti, Pan de Azúcar (1).

BALANCES DE "LA BATALLA" (JULIO)

Entradas:		
Recibos cobrados: por J. Regueiro, $ 19.15; por A. M., 1.50; Administración, 9.05.		$ 29.70
Donaciones: Agrupación Radovitzky, $ 1.59; Pedregulleros Unidos, 4.50; M. Marrero, 2.00; D. Núñez, 3.00; M. Pérez, 1.00; C. Ramos, 2.00.		,, 14.09
Total		$ 43.79
Salidas:		
Alquiler del local por mayo		$ 9.00
Casilla de Correo, un semestre		,, 7.00
Porte pagado por mayo		,, 0.75
Luz por julio		,, 1.50
A la imprenta, por el núm. 416		,, 58.00
Déficit anterior		,, 466.35
Total		$ 542.60
Resumen:		
Salidas	$ 542.60	
Entradas	,, 43.79	
Déficit	$ 498.81	